

GENIO ⁴
FIGURA ⁴

Jorge
NEGRETE

*Vida,
Arte,
Triunfos,
Pasiones.*

por "PANCHO PISTOLAS"





COLECCION ALAS



BIOGRAFIA
DE
JORGE
NEGRETE

PRIMERA EDICION - 1944
SEGUNDA EDICION - 1948
TERCERA EDICION - 1952

COLECCION ALAS

75 céntimos

PARA HACERSE AMAR
PENSAMIENTOS SOBRE LA MUJER Y EL AMOR
CARTAS Y DECLARACIONES DE AMOR
NUEVAS CARTAS AMOROSAS
LO QUE DESAGRADA EN LA MUJER
LO QUE DESAGRADA EN EL HOMBRE
EL SECRETARIO AMOROSO
DECLARACIONES DE AMOR EN VERSO
EL ARTE DE CONSERVAR LA LINEA

1 peseta

MANDO DE CHISTES
CANTINFLERIAS (Chistes de «Cantinflas»)
ARTE DE COMER BIEN Y BARATO
PIROPOS ESTUDIANTILES
EL ARTE DE ENCONTRAR NOVIO
EL ARTE DE ENCONTRAR NOVIA
COMO ALTERNAR EN SOCIEDAD
CONSEJOS A LOS ENAMORADOS
FELICITACIONES EN PROSA Y VERSO
LLUVIA DE PIROPOS
CHISTES A CRANEL
4 CUENTOS DE AMOR
4 CUENTOS DE HUMOR

♦ ♦ ♦

LENGUAJE DE LAS FLORES
150 NUEVOS PIROPOS
MANDO DE PIROPOS
CUENTOS GITANOS Y VOCABULARIO CALE

♦ ♦ ♦

JUEGOS DE MANOS
PRESTIDIGITACION
ADIVINACION DEL PENSAMIENTO
ILUSIONISMO
MAGIA

1 peseta

♦ ♦ ♦

LOS AMANTES DE TERUEL
ROMEO Y JULIETA
MANON LESCAUT
LA DAMA DE LAS CAMELIAS
PABLO Y VIRGINIA
OTELLO Y DESDEMONA
HAMLET Y OFELIA

♦ ♦ ♦

PASATIEMPOS - CRUCIGRAMAS 1'25 pesetas
(publicación mensual)

Pedidos a Editorial Alas - Apartado 707 - Barcelona

Fundador y director

RAMON SALA VERDAGUER

Apartado 707 - Tel. 70657

BARCELONA

EDITORIAL
"AOS"
AÑO XXIV

Centro de reparto:

Síed. Gral. Española de Librería

Barberá, núm. 14-16 - Barcelona

Temera, número 4 - Madrid

Número especial de la colección EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

JORGE NEGRETE

"GENIO Y FIGURA"

VIDA - ARTE
TRIUNFOS
CREACIONES

Verídica narración literaria
de "PANCHO PISTOLAS"



EL EMBRUJO DE LA CANCIÓN

Es indiscutible que el cine es el medio idóneo por excelencia para dar a conocer y propagar la cultura, la historia, las costumbres, las artes y la belleza de los pueblos.

El Séptimo Arte hispano-americano ha invadido todos los rincones asquibiles del globo, contagiando a las naciones con su idioma, sus costumbres, sus bailes, sus melodias llenas de profundo sabor popular, dándoles a conocer asimismo las páginas anecdóticas de su historia antigua y contemporánea. (Cuando ha faltado la primera), mostrándoles también el grado de desarrollo que han alcanzado sus urbes cosmopolitas, el encanto de sus campos, selvas y lagos, de sus rios y de su laboriosidad fabril e industrial.

Los estudios cinematográficos de Hollywood, mejor dicho, de Culver-City, pues es allí donde se encuentran en su mayoría y no en esta paradójica Villa Lumière americana, se han dedicado a hacer «cine yankee» con un sello de personalidad propia y un estilo inigualable, logrando que sus películas musicales gusten al universo entero. Pero, sin embargo, todas ellas llevan un sello melódico muy americano y fácil de reconocer al contemplar en un film netamente anglosajón las incongruencias de un «boogie-boogie» o de un jazz-band, producto neto de un Harlem o de una humanidad profundamente desorientada.

Los pueblos hispano-americanos, haciendo honor al elevado cometido que se les confió al emanciparse de la madre Patria, han ofrecido casi siempre al mundo todo el tesoro que encierra la historia folklórica-racial, el encanto de sus tradiciones y las nuestras, la chispeante originalidad de su pueblo, los inestimables valores de una literatura inspirada en los supremos valores de una inteligencia y de un idioma, del que nos sentimos orgullosos.

El cine mejicano, es el que primero y con más profusión ha aprovechado esta oportunidad, que ha encauzado su producción por el camino del éxito. Sus películas, las que están basadas en el folklore azteca son melodías netamente hispanas; no solamente han alcanzado un enorme éxito, sino que han contribuido a levantar una industria que hoy es la tercera del país, elevando a sus astros «cantantes» hasta desbancar a sus compatriotas y en el extranjero a las más famosas luminarias de Hollywood.

Entre los valores artísticos más destacados de la cinematografía mejicana y uno de sus promotores y pioneros se encuentra Jorge Negrete, que conquistó desde su presentación en las pantallas latinas el sobrenombre de «El amante de la canción» constituyéndose por sus extraordinarias dotes de cantante, actor y hombre, en ídolo de todos los públicos que hablan nuestra lengua y aun de los que no la hablan.

¿Cuál es el galán actor cinematográfico más popular de Hispano-América?, tal vez se crea que lo es Gable, Boyer, Sinatra, Peck u otro; pero no es así. Según la prensa norteamericana, Hispano-América tiene un astro indiscutible genuinamente latino. Un nuevo galán: «El astro cantor», que a su paso por Brasil y últimamente en la región del Plata ha podido apreciar su enorme popularidad. En efecto, Jorge Negrete puede enorgullecerse de ser la figura más cotizada y taquillera.

Este astro, que de día en día logra mayor y más numerosa lección de partidarios, ha desplazado a los astros de habla inglesa, que fueron por muchos años los favoritos de un público que habla español. Hoy su popularidad es tan firme que supera a cualquier figura mundial del Séptimo Arte en su mejor época. Y esta manifestación está corroborada por los testimonios de cariñosa cordia-



lidad que ha encontrado en su reciente jira por Sur América el astro mejicano. A su paso por todas las ciudades surgía una cantinad impresionante de admiradoras y simpatizantes de verle de cerca, palparle y testimoniarle de todas maneras su afecto y admiración. Un noticiario daba cuenta de su actuación en Lima, mostrándolo entre una muchedumbre enloquecida y convulsionada que le aclamaba hasta ensordecen, mientras un piquete de policía intentaba vanamente aislarle de la actitud del gentío.

El prestigio de Jorge Negrete en el sector femenino de Méjico supera al de Mario Moreno «Cantinflas», y personas recientemente llegadas de dicha capital aseguran que las representaciones en el Teatro del «Galán Cantante» marcan un «sucess» jamás visto, así como su última película el «Ahijado de la muerte» la cual ha constituido un éxito clamoroso.

Su actuación a través de la emisora X.E.W., que es la más sintonizada en Méjico, marca un formidable negocio para dicha estación radiodifusora. Su correspondencia, de todos los lugares del mundo, se aproxima al cuarto del millón de cartas mensuales. Suma más que considerable, pues bate un record entre los más famosos astros extranjeros.

Jorge Negrete, por su simpatía personal, condiciones y juventud, está llamado a ser una figura que perdurará en el recuerdo de la cinematografía mundial. En España ha triunfado de dos años acá a través de numerosas películas distribuidas por distintas casas. Uno de los que más han contribuido a su éxito en nuestra Patria, y por eso no hay que silenciar su nombre, es Rafael Capilla y Ruiz, dinámico publicista y una figura en la prensa profesional española. Amigo personal mío, debo a él, bastante de mis conocimientos con las principales figuras del cine mejicano.

No puedo por menos de testimoniarle mi agradecimiento a través de estas mal pergeñadas líneas, pues muchos de los datos que aparecen en este librito se los debo a él, ya que pese a mi profundo conocimiento personal de Negrete, algunos de los detalles contenidos aquí, son casi desconocidos para el público y aún para los más fervorosos aficionados.

LA PERSONALIDAD DE JORGE NEGRETE

Es sumamente difícil, crearse una verdadera y sincera personalidad. Jorge Negrete no tiene su verdadera personalidad en el traje de charro o con el mechoncito sobre la frente. Los que le conocen superficialmente se imaginan a un Jorge Negrete vestido de frac y casi con la misma figura que un cochero de casa grande. Y eso es un error... Negrete tiene su verdadera personalidad en la voz, en su manera de hablar, en su tipo levantisco y brusco y en una especie de radiación dinámica: saludable, inexplicable. Esto es, en suma, el estilo personal, al cual nunca le han podido ajustar a una definición satisfactoria.

Negrete, vestido de frac o de smoking es tan apuesto como enfundado en las chaparreras o en las chamarras. Ha conseguido poseer el necesario sentido de la personalidad y no provocar con errores ni la extrañeza ni la risa del público. Un actor que se viste de manera distinta a la usual, tiene que alejar de su físico todos los recuerdos de vulgaridad y de tipo acostumbrado a interpretar. Por ejemplo, cortarse las patillas y recortarse finamente el bigote...

Más importante aún, para conservar el sentido de la propiedad interpretativa, y esto también Negrete lo ha conseguido por su arrollante posifacetismo, es el no actuar, como si estuviera dentro del traje que se le considera habitual. En el caso del gran actor mejicano éste ha logrado interpretar perfectamente tipos que no trasciendan al folklore, que no «huelan» a charro para nada, ¿cómo lo ha conseguido?, olvidándose de que por antonomasia es el charro del Séptimo Arte mejicano.

Todo lo demás son detalles que completan la personalidad intrínseca del individuo. México nos da a conocer a Jorge Negrete y

277

Hollywood podría darnos bastantes ejemplos al respecto: Ray Millan mira sossegado y levantando ligeramente una ceja, Gary Cooper mira ruboroso y pestañeando, Errol Flynn tiene tipo de fresco con amplia sonrisa, Tyrone Power frunce siempre el entrecejo. Don Ameche habla perfectamente, pero muy de prisa, haciendo notar el juego labial. Esto último no lo puede casi apreciar el público español, acostumbrado a ver películas dobladas en nuestro idioma.

Tanto en el cine mexicano como en el hollywoodense hay ciertas estrellas estereotipadas; también en ambas Mecas del cine la mayoría de los rasgos que no quieren fundar una personalidad sin concordar con ella corresponden a tipos psicológicos definidos en la forma suficientemente elástica para que no puedan caber en muchos papeles distintos. Es indudable que el Jorge Negrete de «Camino de Sacramento» (película que próximamente conocerá el público español) es muy distinto al que personifica un interesante Marcos Vargas en «Canaima»; pero, sin embargo, es el mismo, igual que el Gary Cooper de «Ben Hur» no es el de «Casanova Brown», o el Robert Taylor de «Esposa Anónima» no tiene nada que ver con el de «Un Yankee en Oxford», pero es «salo» y su personalidad se reconoce y afirma.

Existen casos excepcionales, entre los que no podemos incluir al astro de la canción hispano-americana. Son los individuos que necesitan estereotiparse, porque sus posibilidades están en encarnar un tipo. A ellos se les perdona la asiduidad en la caracterización, si se tiene genio con que sacarlo del atolladero. Son los casos típicos de «Charlotte» y Mario Moreno «Cantinflas».

Jorge Negrete, como los demás, sabe comportarse en todas las ocasiones sin perder su fisonomía especial, teniendo que vencer cualquier obstáculo que ponga o imagine el argumentista, dándole, con ayuda del director, la interpretación acorde con su personalidad.

Hace ya tiempo se seguía en Hollywood el método de pedir argumentos especiales para las estrellas a que fuesen dedicadas. Por ese camino se valoró y fijó el tipo de Theda Bara, de Pola Negri, de Rodolfo Valentino y de Mae Murray. Tuvieron que renovarse o morir. Y la vida efímera de muchas estrellas de los prin-

cipios del cine americano se ha debido principalmente a eso. A que se les fijara un tipo. Se les clasifica «Standard». Nos sale al paso un ejemplo típico. «Charlot» mismo no se ha fiado de su genialidad y con «El Gran Dictador» se ha salido de los cauces propios para triunfar en otros, que poco tienen que ver con su tipo del bombín, los zapatones embarrados y el «junco» consagrado.

En cambio, Jorge Negrete es distinto. Al igual que Ronald Colman y Norma Shaerer e Ingrid Bergman, es un ejemplo de lo que provoca la capacidad artística en cuanto a ductibilidad. Negrete hace lo mismo de artista bohemio que de «zorro», hombres jóvenes, hombres maduros, hombres viejos, tipos heroicos, tipos estrafalarios, tipos aristócratas, locos, sanos; en fin, todo. Puede con todo, al igual que un Ronald Colman o un Gregory Peck, y nunca pierde su personalidad porque ella no es en ningún momento falsa, y más aun cuando tiene a su favor un argumento tan convincente, cual su voz maravillosa.

En Méjico siempre se han fijado mucho en los detalles externos para afirmar la personalidad de un actor. «Ahí está el detalle...», dicen maliciosamente. Esto ha hecho que la carrera artística de Negrete fuera tan lenta. Él mismo opina, como buen actor, que es mejor captar las manifestaciones externas de un complejo psicológico interior y desarrollarlas a grados que no imposibiliten al actor para interpretar a un bandido generoso, de la misma manera que se interpreta a un hombre bueno.

Hay otro ejemplo fantástico equiparable con el de Negrete: Edward G. Robinson. Recuérdense roles suyos de temible e impúdico gangster, y conmovedores de hombre bueno, sin perder nada su personalidad peculiarísima y hondamente marcada (recuérdense «El hijo del Gangster» y «Seis destinos»).

En Méjico sucede muy a menudo que cuando a un artista se le conceptúa conforme a sus aspectos exteriores, este juicio es casi siempre equivocado. Lo mismo que cuando a un tipo se le confía a los aspectos muy exteriores o falsos, fracasa comúnmente en una caracterización. Con Negrete no ha sucedido así. Sus argumentistas nunca han sido coaccionados en sus facultades creadoras. De ahí

la simpatía que han despertado sus numerosos papeles y que tienen como base intrínseca y esencial la personalidad libre que siempre le han dejado dar en sus interpretaciones y en sus maravillosas canciones.

EL TRIUNFO DE UN ACTOR EN HISPANO-AMERICA

La lucha y afanes de las jóvenes cinematografías de Hispano-América por hallar su máxima expresión, ya sea en el folklore o en el arte, y por acreditar en favor suyo la política de buen vecino en el continente americano, adquieren particular interés y brindan sugestiva experiencia en lo que respecta a las películas mejicanas.

Con Jorge Negrete encabezando a una selección de artistas aztecas se nos presenta un motivo suficiente para hablar del triunfo de una cinematografía, a la que además de estar unidos por vínculos de cordialidad y simpatía, los estamos por afinidad de sangre, idioma e historia.

El Séptimo Arte mejicano ha ganado en franca lid batallas por la constante superación de sus posibilidades. La exaltación de un folklorismo y de un espíritu que encuentra sus más hondas raíces en el pueblo es la idea dominante de Méjico. Jorge Negrete, uno de los más preclaros valores con que cuenta, es uno de los más brillantes astros del firmamento cinematográfico hispano-americano.

Con su dominio insuperable de la canción, fruto de una constante y depurada sensibilidad artística, y con una transcendente personalidad, ha podido triunfar en relativamente poco tiempo este galán de la canción. La excelente acogida que viene alcanzando los films de Jorge Negrete en todos los países de habla hispana donde se proyectan, constituyen, a nuestro juicio, una demostración pal-

pable y absoluta del camino que debe seguir una cinematografía para obtener, si no los mismos resultados, igualmente satisfactorios.

El cine español y el cine mejicano son dos nodulos de la misma y una sola realidad: el Séptimo Arte ibero-americano. Dos corrientes fraternales concurrentes que buscan integrarse dos veces hermanas.

En vez de mirarse de soslayo y con recelo, se ve en la pugna una oportunidad y una ocasión de patriótica imulación a través de un fraternal intercambio de valores artísticos. Un Armando Calvo hace películas mejicanas y un Mario Moreno hará próximamente películas españolas.

En buena hora el cine mejicano ha hallado eco fervoroso en los corazones españoles si nuestra cinematografía acierta a suscitar idéntica vibración cordial y la reanudación manifiesta de lazos de consanguinidad.

Un Jorge Negrete podía hacer mucho en nuestra cinematografía. En un futuro próximo vendrá a España y hará películas para ella. Hay numerosos asuntos planos de interés y de emoción en la cinematografía hispana, los suficientes para que el gran cantante mejicano colme sus más altos anhelos y sus más caros deseos de hacer una superproducción en nuestra patria.

Entonces, tras un intercambio cordial de artistas, se demostraría en carrera limpia quién se anota mayor número de tantos y nos estrecharíamos las manos, no sólo como hermanos, sino como participantes de un gran torneo de honor.

La cinematografía traduce, si sabe expresarse, el alma de cada patria para sí misma y para el mundo. Jorge Negrete, con nosotros trabajando en nuestros estudios y conociendo la verdad española, nos haría sentirnos fuertes. No sería un astro más el que nos visitase sino el espíritu económico de una raza que tiene su transcendencia en América. Saludaríamos en él al cine mejicano, no como a un extraño en nuestro solar y casa, sino como un huésped de honor, con el que nos sería grato contender y que ha de acogernos con los brazos abiertos, más aún si unos y otros, dejándonos de ceremonias y de absurdos prejuicios, somos capaces de hacernos entender produciendo cada vez mejores películas, que es lo que hace falta en definitiva.

JORGE DE MEJICO

Con Jorge Negrete nos ocurrió algo parecido que con Ingrid Bergman cuando la admiramos por primera vez en el cine. «Intermezzo» se titulaba aquel soberbio film en el que triunfaba al lado del malogrado Leslie Howard. Por aquel entonces no conocíamos más que levemente la existencia de esta actriz sueca, que ha ocupado el trono que hacía años tenía la Garbo, y fue después de esta película cuando nos sentimos verdaderamente interesados hacia el nombre de aquella cautivante actriz que tanto nos había impresionado por su voz, su temperamento y su rostro, a quien la inteligencia presta los máximos atractivos. Tanto nos gustó y tanta calidad artística encontramos en ella, que desde el primer momento la auguramos un triunfo definitivo en el cinema. Después de esta película la vimos en «Los cuatro hijos de Adán» y nos complació aún más que la primera vez. Desde entonces y sin interrupción, cada una de sus siguientes apariciones le han ofrecido un escalón más para llegar a ocupar una situación tan preeminente como hoy en el cine americano.

Recordamos ahora claramente la primera vez que vimos a Jorge Negrete en su primera película filmada ya hace casi diez años en «La madrina del diablo». Claro está y desde luego que en este caso no pudimos juzgarlo como antes hicimos con la Bergman, pues como hemos dicho, pese a que llamó poderosamente nuestra atención, sin embargo, su papel era de importancia relativa para poder calificar de él solamente a un individuo de buen o mal actor en un rol como aquel, en que las facultades de cantante y de interpretación no tenían mucho lucimiento. Sin embargo, su agradable desenvoltura y naturalidad, así como la emoción que sabía verter en sus

canções, tan poco común, aun en muchas estrellas de cine hispano-americano nos sorprendió ver cómo un «nóbel» se hacía notar por su desenfadado y espontaneidad ante las cámaras. Seguramente precedentes teatrales tendrían parte en esto, nos dijimos.

Después vinieron otras películas y con ellas de nuevo la figura simpática y de actuación discreta, pero al mismo tiempo sorprendente, de Jorge Negrete volvía a complacernos; sus canciones nos deleitaron en sumo grado y fué entonces cuando tuvimos que afianzar la opinión que de él teníamos cuando lo vimos por primera vez: ¡Triunfará, no cabe duda! En esas nuevas apariciones tuvo la oportunidad de demostrar que además tenía talento y corazón. Un talento que, al igual que Ingrid, le ha servido para ganarse paulatinamente la admiración y el aplauso de todos los amantes del cine y de la música, cosa que hemos podido comprobar personalmente y más al ser enriquecidas sus actuaciones con el tesoro de una voz magnífica, plena de modulaciones y armonía.

Por nuestro vaticinio por la buena intención conque le deseamos el triunfo, cuando aun nadie había reparado en ellos y por haber seguido su carrera paso a paso, es por lo que orgullosa o vanidosamente nos consideramos responsables como un factor espiritual en las carreras artísticas de Ingrid y de Jorge, que después de todo a ellos y solamente a ellos, les corresponde la gloria conquistada a fuerza de un trabajo tan personal como representa el ser actor.

Para nosotros, la cualidad primordial en Jorge Negrete es su espíritu de superación, que entrevemos en todas sus actuaciones, valorizado enormemente por sus dotes eminentemente artísticas y vocales. Si personifica a un hidalgo agraviado, lo vemos y nos hace sentir como hidalgo con toda la nobleza y empaque características de una clase, lo mismo cuando se le ve con un uniforme, un traje de aventurero, de carrero, de charro, con toda la arrogancia y altivez que requiere el caso, y todo ello sin afectaciones ni estridencias, como si toda su vida hubiera sido un hidalgo, un militar o todo lo demás.

Es justamente este sentido, unido a su talento interpretativo y a su voz prodigiosa cómo consigue que en sus actuaciones e inconscientemente el público se sienta atraído por él. Lo mismo su-

cedo con Bing Crosby o con Nelson Edy, quienes nos hacen sentirnos perfectamente identificados con todos los personajes que interpretan, haciendo alarde de sus facultades vocales y sin importarles lucir relativamente desgarrados o no, si con esto logran una actuación impecable. Así, pues, vemos a Jorge Negrete en «El jorobado, o la venganza de Lagardere», película que próximamente se estrenará en España, y en la que interpreta al mismo tiempo dos papeles completamente distintos.

La misma simpatía y admiración que sentimos por Jorge Negrete la sentíamos por cierta afamada y bellísima estrella de luz propia, en el firmamento cinematográfico mundial, y a la cual tratamos de conocer, tan pronto llegó hace pocos meses a iniciar una película en nuestra Patria con una acreditada productora sobre la santidad de una Reina castellana.... No necesitamos decir más. La artista en cuestión, con un sentido muy pobre de la diplomacia, se negó a recibirnos, excusándose en el trillado pretexto de estar sumamente ocupada con el estudio de su papel o no sé qué. Por supuesto, que nuestro gusto por ella como actriz o como maravillosa mujer que es, no lo hemos disminuido en un ápice, pero la clase y el refinamiento que le concedíamos, eso, sí.

Durante nuestra reciente estancia en Méjico y temiendo que Jorge Negrete nos hiciera otro tanto, dada su encumbrada posición en el mundo del arte, fué lo que nos cohibió el tratar de conocerlo, hasta que en una visita accidental a los estudios de Churubusco nos encontramos con Negrete que a la sazón filmaba unas escenas de «Camino de Sacramento» con Gloria Marín. La ocasión no podía ser más propicia, y tan pronto como terminó su trabajo por aquel día, fuimos a saludarle a su camerino acompañados del director mejicano Juan Bustillo Oro. La cordialidad y sencillez con que nos recibió tuvo un original contraste con la actitud que temíamos haber encontrado en él.

Fuera del set no podría decirse nunca de Jorge Negrete que se convierte en un individuo más, porque su personalidad innata, fuera de toda afectación o pose le hace sobresalir del vulgo, pero su natural trato y compañerismo con que le vimos alternar, hasta con el último de los empleados del estudio, así como su modo de expre-

sarse, nos hace suponer que además de sus dotes artísticas posee grandes cualidades personales, que nada tienen que ver con el cine.

Como la labor de Negrete es bien conocida por todos, las opiniones que ha merecido su arte también son numerosísimas. Infinidad de ellas, recogidas las más a la ligera, reflejan una estimación general hacia su gigantesca labor. La mayoría de ellas lo consideran como el más representativo y mejor actor mejicano y, los menos, se limitan a decir que pese a no tener predilección manifiesta con ninguno, les gusta y le tienen clasificado entre los mejores.

¿Qué mayor o mejor satisfacción puede haber para un actor? ¿Qué mayor o mejor satisfacción puede haber para un actor que el ser considerado en su patria como uno de los baluartes de una industria que es la tercera de Méjico? ¿Qué puede importarle más: el ser digno del aprecio de todos sus compatriotas o el ser mejor artista en su clase de su patria? Ambas cosas se compaginan en Negrete, formando una curiosa amalgama de lo que resulta que muy bien al decir Jorge de Méjico ya sabemos a quién aludimos directamente.

Jorge, orgullo de una patria; Jorge, orgullo de un arte; Jorge de Méjico, nosotros españoles de profundo sentir, que comprendemos tu hondo esfuerzo en pro de una cinematografía decadente en todos los mercados españoles e hispano-americanos, porque tú pudiste salvarla, porque con tu voz lograste revalorizarla; Jorge, Jorge de Méjico, te saludamos y te lo agradecemos en nombre de un cine en español que todavía no ha alcanzado el lugar que le pertenece en el Séptimo Arte mundial, pero no dudamos que contando con valores como el tuyo lo lograremos rápidamente.

LA VIDA DEL ASTRO DE LA CANCIÓN

La casi desconocida existencia de un artista, que por su simpatía y virilidad es hoy una de las más populares figuras de la cinematografía mejicana, por no decir mundial, revela muy bien hasta dónde puede llegar el esfuerzo de un carácter dominado por una ambición muy justa en el triunfar.

La biografía del hombre que actualmente ocupa un lugar en el alma de todos los amantes del cine en español, así como de la canción popular, en su más pura expresión folklórica, es la que vamos a desarrollar a continuación. Es la historia de un hombre que supo llegar por su voluntad y tesón en un triunfo que se hacía esperar, pero que, al fin, llegó. Hoy día el nombre de Jorge Negrete es repetido por miles de admiradores en todo el mundo y hace latir al unísono a innumerables corazones femeninos.

A diferencia de otros artistas como él, Negrete ha conservado su nombre a través de su carrera artística. Jorge Negrete nació en el poblado de Silao, al lado de la misma capital del Estado federal de Guanajuato, ya que está a 20 kilómetros del mismo. Enclavado en la zona central de los Estados Unidos Mexicanos, dista de la capital de México D. F. 300 kilómetros. Es un pequeño poblado rodeado de vergeles y circundado por hermosas y fertilísimas vegas así como prados de abundante pasto para el ganado. En este lugar eminentemente agrícola nació Negrete y no en otros sitios a cual más fantásticos que la propaganda y enorme publicidad que acompaña siempre a los favoritos de la fama atribuye, desfigurando la verdad de una vida.

Pero antes de principiar con ella diremos algo de la familia del astro mejicano, digna también de nuestra mención.

Existía ya hace muchos años, al lado de dicho poblado —y decimos existía porque hoy el objeto de la mención ha sido aparcelado y cedido a colonos por el Gobierno mejicano—; existía, digo, una gran hacienda de algunos miles de acres llamada «Los Chozos». En ella nació Jorge, y al venir al mundo, su padre, don Antonio Negrete, desempeñaba a la sazón el cargo de administrador de la citada finca. La hacienda, de enorme extensión, dedicada casi toda a la ganadería, era de un financiero mejicano, que lleno de confianza en la pericia y honradez acrisolada de don Antonio, no dudó un momento en poner en sus manos las riendas administrativas de parte de sus bienes.

Don Antonio Negrete era un hidalgo en toda la extensión de la palabra. Había nacido en 1875 de una familia de ascendencia española. Muy joven inició la carrera de Ingeniero de Montes, que a los veinte años ya había terminado. Su asombrosa capacidad, así como su inteligencia poco común, hizo que el Ministerio de Fomento del país fijase la atención en el joven, que le nombró ingeniero jefe de la Comisión nombrada para la construcción del Canal de drenaje y desagüe del valle de Méjico, así como jefe técnico de las obras de la presa del lago Texcoco, vecino a la capital. El padre de Jorge, después, ha sido una notabilidad en la ingeniería mejicana; más tarde, cuando la caída de don Porfirio Díaz, fué nombrado por el Gobierno enfrente del general Madero jefe de la Administración forestal del Departamento de Jalisco. Pero tiempo atrás, cuando la caída de éste último, y desengañado de la vida pública se retiró de su servicio oficial, habíase ofrecido como administrador del antedicho rancho «Los Chozos». Don Antonio, casado en 1902 con doña Dorotea Bernal del Mercado, señora distinguidísima y de una de las más nobles familias hispano-americanas, Los Bernal del Mercado eran descendientes directos de Lorenzo Bernal, el heroico defensor de la Plaza de Arauco y se remonta al siglo XV. Cuando en 1585 fué destinado su valiente antepasado a Nueva España, ahincó allí, fundando asimismo en aquellas tierra llenas de promesas su feliz hogar. Así, pues, Jorge Negrete es descendiente directo de conquistadores españoles por parte de su madre y de una familia

vallisoletana residente en el Brasil, hasta el siglo pasado, que emigraron a Méjico en lo que atañe a la línea paterna.

De su matrimonio con Dorotea, don Antonio Negrete tuvo seis hijos, de los que el penúltimo fué Jorge. Tanto hembras como varones se llamaron correlativamente: David, Sagrario, Rosario, Asunción, Jorge y José. El mayor, David, nació en 1903. Jorge, el penúltimo, en 1912. Él y Pepito nacieron en el rancho que administraba su padre, creciendo en él, saboreando la agreste naturaleza, entre el ganado y mezclándose con los peones como otros más.

La infancia de Jorge transcurrió tranquila y sin preocupaciones. Todavía recordará a los ancianos servidores y a los adictos peones del rancho de aquellos tiempos, y cuando a la luz de las hogueras encendidas para hacer más llevadera la noche, él empezaba a escuchar y a comprender las canciones llenas de sentimiento, remembranzas del espíritu doliente de una raza india, con toda su tremenda belleza, y entonadas en las veladas frescas de Silao, enmarcadas por los ingentes escenarios de las colinas cercanas, cuyo silencio religioso sólo era turbado por el aullido de algún coyote o el esquílón de una res descarriada.

Jorge creció y aprendió la vida en aquel ambiente de hombre. Todavía también recordará con añoranza a su tío materno Diego Bernal, que no queriendo desmentir los impulsos de su sangre ardiente y aventurera se unió a las huestas revolucionarias de Dorotea Arango, que más tarde se hizo célebre con el sobrenombre de Pancho Villa...

¡Pancho Villa! Jorge tuvo ocasión de conocerle. Su tío Diego fué uno de sus correligionarios más fervientes, hasta que perdió una pierna en la batalla de Zacatecas. Recordaba Jorge cuando en la primera juventud oía contar a su tío Diego todas las hazañas del famoso caudillo, de sus golpes audacísimos, estremeciéndose de orgullo al pensar que su pariente era uno de los «adorados», de los apóstoles, del gran revolucionario. Adoraba a su tío Diego, y cuando de tarde en tarde éste, tomándose algunos días de descanso, aparecía por «Los Chozos», era el ídolo de su sobrino, que sentado sobre sus rodillas oía entusiasmado las historias más o menos exageradas que Bernal le contaba entre las protestas de doña Dorotea,

que a pesar de querer profundamente a su hermano Diego, no le gustaba que supiera su hijo por su boca las brutalidades que se cometían en ambos bandos.

Cuando Jorge contaba diez años, su padre le propuso que estudiase una carrera. La ingeniería era la carrera que hubiese gustado a don Antonio que estudiase su retoño; siempre había sido un entusiasta de su carrera, y por lo mismo creía que los mismos que le rodeaban tenían que compartir sus sentimientos. Sin embargo, aquí se rebeló el pequeño Jorge. Bien estaba que le hubieran obligado a ir casi diariamente y a regañadientes al Liceo Primario de Cuaujatlan, pero ahora que había acabado el grado, ahora que tenía que principiar estudios superiores, caso de que sus mayores se salieran con la suya, se mostraba más que reacio. ¿Querle hacer estudiar a él! —se sonreía al pensarlo—. ¡Era el colmo! Pese a que era de inteligencia despejada nunca le habían gustado las matemáticas y todo lo que significase un esfuerzo constante y sostenido. Por eso se alzó con toda su fuerza ante esta decisión paterna, exponiendo su modo de pensar sin ningún ambago una noche después de cenar, cuando sus padres tejían proyectos aventurados acerca del porvenir de sus hijos. Sin reparos manifestó, conservando la serenidad y el respeto debido, que lo sentía mucho, pero que él no había nacido para ser ingeniero ni para calcular estructuras y demás mojigangas. Al pronto, don Antonio se sintió algo violento ante la posición que se colocaba su hijo, pero en seguida se calmó, y en el tono más displicente que pudo le dijo que estudiara o hiciera lo que le diera la gana. Jorge respiró a sus anchas. Creía que le iba a ser la cosa más difícil. Pero, ¡sí, sí!, no sabemos qué fue lo que ocurrió; pero el genio de su padre se desbordó, pegó un violento puñetazo en la mesa y dijo qué es lo que pensaba hacer, pues no quería ni admitir vagos en la familia; Jorge repuso pausadamente que haría lo que le mandasen menos estudiar la carrera de ingeniero. Ante el tono conciliatorio de su hijo, don Antonio se apaciguó y el ambiente cargado en aquel gran comedor pareció disiparse. El padre, razonando y algo arrepentido por haberse dejado llevar por la ira, dijo que eligiera lo que más le gustase, pero que no quería verle sin hacer nada.

Ante la disposición de ánimo de su padre, Jorge decidió escoger la carrera de Comercio. Don Antonio respiró aliviado por un momento; había creído que la latente bohemia de su hijo le hubiera hecho elegir algún camino equivocado. Era joven, ¡vaya!; a Jorge le quedaba mucha vida por delante, pero su precocidad, así como la libertad que siempre había consentido que gozaran sus hijos, le hacía esperar de él cualquier decisión poco razonable. Muchas veces había pensado que si su hijo se hubiera dedicado a ello, hubiera sido toda una figura relevante en el Conservatorio de Música y Declamación de Méjico. Sin embargo, profesaba interiormente una profunda aversión hacia todas aquellas cosas que se le antojaban vagancia y disipación, disfrazada bajo el nombre de arte, pues a pesar de ser un hombre cultísimo, sabía que, desgraciadamente, hay muchos que ocultan su incompetencia y nulidad bajo el nombre de «artista».

No era para menos. Su hijo Jorge le había tenido intrigado desde dos años atrás. En muchas leguas a la redonda no había muchacho ni hombre que tocara mejor que él la bandurria o la guitarra y que vocalizara tan maravillosamente como él. Admiraba aquella facultad de su hijo, pero no quería apreciarla justamente y en todo su valor intrínseco. Se negaba a reconocer el significado entrañado en las dotes maravillosas de su hijo por miedo a que la convivencia con el fracaso más abundante y corriente que el triunfo se cebase en él. Por eso respiró a sus anchas cuando éste manifestó libremente su voluntad de seguir la carrera de Comercio. Pero su hombría de bien no se sintió absolutamente satisfecha ante esta decisión, así que a la mañana siguiente de lo narrado llamó junto a sí a su hijo y le invitó a dar un paseo con él, dispuesto a confiársele y a darle algún paternal consejo en el que el hijo pudiese entrever una oportunidad.

—Hijo mío—empezó—. Anoche me indicaste quizás algo precipitadamente, dada tu juventud y poco conocimiento de la vida, que querías estudiar Comercio. Me decepcionaste en mis más caros anhelos, pero ya no tiene remedio y no he de ser egoísta. Pero quiero que sepas una cosa. Dios te ha concedido una voz maravillosa. Ni tú mismo sabes bien apreciar, pues cantas como quieres y cuando

quieres, sin cuidarte ni enseñarte. Si la educases un poco, podrías llegar a perfeccionarla, yo te lo advierto lealmente, pero no te lo aconsejo. El triunfo es difícil y hay muchas espinas en el camino. Tú serías un gran artista, un gran barítono pero prefiero que no lo seas; lágrimas de sangre han costado a muchos el seguir sus propios impulsos e inclinaciones. Por eso mismo yo ahora te advierto que aunque oigas durante tu vida que alaban tus innatas facultades no escuches las lisonjas de los que te rodean y caso de que quisieras perfeccionarte en tu arte, hazlo a conciencia y con plena seguridad de que si lo logras alcanzarás, tarde o temprano, la absoluta conciencia de tu valor y de tus merecimientos.

Don Antonio calló. Jorge, volviéndose y poniendo una mano en el hombro de su padre, respondió lentamente:

—Papá, no tienes por qué preocuparte; soy un niño quizás y me has sorprendido con esto que me has dicho acerca de mis posibilidades que no conocía; pero aunque las hubiera conocido, mi decisión no es entregarme plenamente a la canción. No creo que pueda sobresalir en ella y me has dejado, a pesar de todo, más halagado que sorprendido con tus palabras.

—Mira, hijo, yo te lo he dicho porque lo creo un deber. Ahora bien: si quieres también estudiar en el Conservatorio, yo pondré todos los medios, pues sé que los...

—¡Bah! No sigas, papá. Estudiaré Comercio, pues no creo que valga la pena aprender a cantar cuando ya se sabe —le interrumpió alegremente Jorge, empezando a cantar fuertemente y dando el asunto por zanjado.

Sin embargo, la decisión de Jorge se vino abajo al ir pasando el tiempo, como una caña doblada por el viento. Por razón de sus estudios superiores, marchó a la capital en 1926. Estudió a la sazón en la Escuela Central de Comercio casi sin ganas, más por cumplir una promesa hecha a su padre que por otra cosa.

Nunca volvió a pensar en sus posibilidades para la canción, pues no las prestó importancia alguna. Sin embargo, en el verano de 1927 se casó su hermana Sagrario, celebrándose la boda en Puebla. Era el novio Herminio Salvador, hombre en la plenitud de su vida, pues contaba entonces treinta años. A la boda asistió, entre

otros parientes del novio, la eximia actriz portorriqueña Guadalupe Ambroso, que dos años más tarde habría de morir en Capri (Italia) cuando gozaba de la mayor popularidad y de resultados de una afección valvular que sufría hacia años. La malograda actriz se hizo muy amiga del joven Jorge en los pocos días que se trataron, y en seguida, al oírle hablar y al apreciar su timbre de voz, dijo que era una lástima que el hermano de su cuñada no se dedicase al arte en toda su plenitud.

Jorge no había, como sabemos, prestado ninguna atención a las palabras que años atrás le dirigiera su padre. Pero ahora, al oír de labios de una mujer entendida en la cuestión y por añadidura de ella, reflexionó, más aún cuando su reciente y atrayente amiga le manifestó que podría llegar a ser un cancionista relevante si se dedicase por entero al cultivo de su voz.

Ante aquella opinión que le hacía recordar la de sus progenitores, la apatía de Jorge trocóse en un encendido entusiasmo. Vuelto a México D. F., ya tenía un camino trazado en su ágil mente. Acabaría la carrera de Comercio, pues ya no le quedaba más que un curso, y se dedicaría por entero a su afición que latía secretamente en su corazón, pero a la que no había dedicado casi ningún momento desde que empezó sus estudios, por creerlo incompatible con ellos. Pero ahora que abordaba serenamente la cuestión y ya casi a punto de acabar una carrera en la cual su familia cifraba sus esperanzas y anhelos para el porvenir, comprendió su equivocación hasta entonces, pero fácilmente remediable dada su extrema juventud y el entusiasmo que pondría en el desarrollo de su arte.

No quiso esperar más. Poco a poco fué conociendo en México distintos círculos artísticos y alternando con diversos conjuntos que dominaban por entonces la canción folklórica. Era un entendido en instrumentos musicales, sobre todo de cuerda; y su voz agradable y su presencia simpática le ayudó en mucho. Pero pronto comprendió cuán equivocado estaba en haber empezado por allí. Siguiendo los consejos de varias personas verdaderamente entendidas y de buen criterio artístico, decidió ante todo perfeccionarse en lo posible, para vocalizar lo más perfectamente y hacer que su privile-

giada voz no supiera de malas y desagradables entonaciones, que pese a todo son corrientes en todo neófito más o menos lleno de entusiasmo, aunque goce de dotes indiscutibles.

Estuvo más y medio aprendiendo solfeo con un profesor cubano; sin embargo, no le acabó de convencer las erratas musicales en que tropezaba y retaba el maestro, debido más que nada a circunstancias dialectales y a americanismos gramaticales le hicieron desistir de tal enseñanza. Comprendió desde aquel instante que en América no encontraría nadie que pudiera enseñarle fielmente los secretos de la tonalidad musical. Entonces concibió su gran idea, la que le haría subir y llegar a ser uno de los mejores y más cotizados barítonos de Hispano-América.

Vino a ayudarle la extraordinaria circunstancia de la convocatoria anual que se hacía en la América Latina en virtud de un convenio artístico para americanos, más tarde derogado; el premio «Ercilla» por el que mediante una suscripción internacional se cubrían los gastos de una beca para Altos Estudios de Música y Declamación en Europa, ya que se llevaban a cabo entre París y Roma. Después de unas reñidísimas oposiciones, logró Jorge Negrete proclamarse como ganador absoluto del concurso, siendo el más joven de los opositores. Así el gran cantante en ciernes pudo sin casi ningún dispendio embarcarse para Europa a realizar su reciente sueño dorado: perfeccionarse en el canto y en la declamación.

El 22 de junio de 1929 llegó Jorge Negrete lleno de ilusiones y esperanzas a Francia. Fué un desembarco optimista; el que hizo el joven en El Havre. Se trasladó acto seguido a París y allí vivió durante algunos meses la bohemia del Montparnasse. Conoció a mucha gente, muchos artistas y a innumerables fracasados. Pero pese a todo; la contemplación de esto no logró desanimar a Jorge, así como tampoco la convivencia con aquella humanidad tan atrozmente abigarrada. El Conservatorio de París no le complació plenamente y aprovechando muchas de las ventajas que implicaba ser poseedor de una beca gratuita pagada por los Gobiernos hispano-americanos, decidió recibir lecciones particulares de alguien que conociera a fondo sus proyectos y procurase satisfacer sus ilusiones.

Por aquel entonces conoció en la Legación de Méjico en París

a un hombre con el que después de cambiar algunas palabras intimó, naciendo entre los dos una amistad que aun pese a las distancias no se ha enfriado. Aquel caballero resultó llamarse Louis Bernard y ser una personalidad en el mundo de la música y del arte. Había sido guía y maestro de bastantes famosos cantantes, y entre sus numerosas amistades se contaban el italiano Caruso y el español Fleta.

Se le ofreció desinteresadamente, y éste, pese a lo que le parecía un abuso de confianza, después de algunos titubeos, acabó por aceptar, y más teniendo monsieur Bernard tanta y tan innegable afabilidad y arrolladora simpatía. En él siempre encontró el joven mejicano un amigo entrañable y leal, aunque varios meses más tarde, cuando nuestro héroe iba haciendo indudables progresos en su arte, las citadas clases prácticas tuvieron que suspenderse por la muerte de la esposa del profesor francés.

He aquí a Jorge Negrete otra vez sin maestro y sin acabar sus estudios de canto. Tomó entonces la resolución de trasladarse a Roma a perfeccionar y a finalizar, si podía, sus interrumpidas lecciones. Allí tuvo más suerte que en París. Un agregado cultural de la Embajada mejicana en el Quirinal, un tal Madriguera, tuvo ocasión de presentarle al famoso maestro Paduani, que, gran conocedor del castellano, fué el que verdaderamente hizo de Jorge lo que es ahora al darle lo mejor de su experiencia en lecciones que el afortunado discípulo supo recoger rápidamente, tanto, que al año de prácticas, Luigi Paduani se declaró innecesario a Jorge, pues éste ya era tan competente como su maestro.

Aquel mismo día Jorge respiró muy hondo y serenamente avocó a un Continente que lo esperaba, y en el que el triunfo podría ser alcanzado por los audaces como él. Y en aquellos momentos dedicó desde lo más profundo de su alma católica una oración a su gran amiga la eximia Ambroso, fallecida un mes antes.

Regresó a América lleno de incontenible entusiasmo. Sin embargo, un gran desengaño le esperaba. El triunfo no era tan fácil como parecía. Con algunos amigos y artistas que aun le recordaban en Méjico y que le recibieron clamorosamente pudo formar una especie de compañía teatral, fundamentada en una serie de cuadros

folklóricos que, nos duele decirlo, estuvieron condenados en su misma patria a un ruidoso fracaso. En todos los sitios soportó humillaciones y pocos aplausos; sin embargo, esto no le amilanó por completo. Comprendió claramente que en Méjico no era propiamente donde podría medrar; por eso, consiguiendo de su hermano David que financiase la empresa, pudo lanzarse en una tournée artística a través de toda Hispano-América.

Argentina fué escenario de sus primeros y mejores triunfos. Allí había conocido al gran Mojica, hoy recluso en un monasterio, de las pampas de este mundo, y allí conoció también a sus primeros y más continuos triunfos.

No es necesario decir con qué excitación recibía Jorge el favor que le dispensaba el público. A los bonaerenses se les hacía profundamente simpático aquel artista mejicano, de complexión fuerte, de tez cetrina, pelo castaño y de favorecida estatura. ¿Quién les iba a decir que aquel charro que aplaudían en el teatro de La Plata, que les entusiasmaba con su compañía propia y con sus formidables canciones, iba a ser uno de los galanes que más tarde lograría una popularidad mayor que la de Carlos Gardel o de Hugo del Carril, por ejemplo?

De Argentina pasó Jorge a las restantes Repúblicas Suramericanas, siendo igualmente bien recibido. En Méjico se oía hablar con asombro de aquel fenómeno de la canción compatriota suyo, pero a quien NO conocían. Jorge se permitió dejarles esperar más. Antes de regresar a su patria, que no le había sabido comprender, quiso conocer los horizontes artísticos que le brindaban los Estados Unidos, y allí fué donde logró su consagración definitiva.

Llegó a San Francisco y en seguida firmó su primer contrato, realmente ventajoso, ya que era por entonces poco conocido por el público californiano. El Lido fué el sitio en que se afirmó un prestigio. Tanto logró con sus canciones llenas de modulaciones y armonía que Douglas Fairbanks senior se sintió prontamente interesado por aquel joven mejicano al que auguró internamente el éxito. Después de serle presentado, el veterano actor simpatizó con el cantante mejicano, recomendándole al entonces gran empresario de revistas folklóricas Frank Miller.

Miller triunfaba por entonces en New-York. Sus follies, así como sus cuadros folklóricos, batían todos los records de taquilla existentes en New-York para esa clase de espectáculos. Por eso Paco Miller, al instante y después de escuchar a Jorge Negrete en algunas pruebas, comprendió la gran oportunidad que se le presentaba, resolviendo no dejarla escapar. Contrató al astro mejicano principescamente le hizo un cuadro especial en su repertorio exclusivamente destinado al lucimiento del cantante azteca, que desde entonces se puede decir que no ha tenido más que aplausos de un público mundial que le admira y le hace el blanco de su simpatía.

La gloria la hizo pronto suya. Su agradable y melodiosa voz llamaba poderosísimamente la atención del público, especialmente del femenino, que aplaudía con entusiasmo a aquel galán sonriente que cantaba formidablemente y daba tanto encanto a sus interpretaciones.

Corría el año 1931. Una estación de radio americana, la 2 X Q W, de acuerdo con una compañía comercial, inició una campaña publicitaria, en la que Jorge cantaba, cedido por Miller, para amenizar los programas comerciales.

La emisión tuvo un éxito inigualable y sin precedentes. El micrófono recogía maravillosamente las modulaciones vocales de Jorge y hacía latir llenos de entusiasmo y emoción a sus oyentes. El público oía fascinado los raudales cálidos de emoción y realismo que Jorge vertía a través del aparato. El auditorio se desbordaba lleno de entusiasmo, y por unos días, los que actuó Jorge Negrete en la emisora 2 X Q W, fué sintonizada por casi todos los receptores de Norteamérica, despertando el astro mejicano una expectación culminante y análoga, si no superior, a la que alcanza hoy la voz de Frank Sinatra.

No es extraño que finalizada aquella emisión publicitaria el gran cancionista se vió solicitadísimo para multitud de emisiones, que fueron escuchadas con igual interés y cuya ejecución compartían con el trabajo pendiente en los cuadros folklóricos de Paco Miller, que se vieron más concurridísimos, si cabe, que hasta entonces, y la grabación de discos para la R C A Victor y la Edison Corporation.

Contratos fabulosos y con ellos la fama y el éxito persiguieron a Jorge Negrete durante su estancia en Nueva York y Washington. Su misma patria, que antes no le había sabido aplaudir, le solicitaba con insistencia, pero antes de retornar a ella definitivamente volvió a París por unos meses a la sección española de Joinville a cumplir un compromiso. Es entonces cuando empieza su actuación cinematográfica, que no le dio ninguna fama.

Conoce entonces a Dolores del Río, a la sazón en Europa y la acompaña en su gira triunfal a su vuelta a Hollywood. Éste se entera por aquella joven que tantos triunfos ha cosechado fuera de su patria, de las principales novedades artísticas y cambios que ha sufrido Méjico.

Y se da el lujo de alternar en los clubs nocturnos de la ciudad con aquella bellísima criolla, que como él, ha encontrado el éxito en el extranjero, al igual que Arturo de Córdova, Ricardo Montalván, Fortunio Bonanova y otros más recientemente.

Nuevamente Jorge Negrete se introduce en el ambiente cinematográfico. En seguida en Los Angeles forma parte del elenco español de la Paramount, en el que también van triunfando José Mojica, Antonio Moreno y María Casajua (Mary Alba), la catalana triunfante entonces en Hollywood. Intérpretes como él de películas para España y para la América latina.

Negrete empezó a salir en documentales folclóricos de corto metraje y que de vez en cuando le hacen estallar de indignación ante el falso fervor popular que se quiere infiltrar en estas películas llenas de barbarismos hispano-americanos.

Con la malograda y bellísima Lupe Vélez apareció formando amoroso team en el «Cantor de Puebla», «Jaliscoño», «Tierra de promesas», «El charro de la frontera», estas dos últimas fueron uno de los éxitos mayores entre sus documentales en Hollywood; así como su última y relativamente moderna en dicha ciudad y en tetracolor titulada «Fiestas».

En 1935, sintiendo la añoranza de Méjico, que cada vez le llamaba con más insistencia, queriendo fuera el uno de los principales pioneros de su naciente industria cinematográfica, volvió a su patria.

Un avión de la Tuteramerican Airlines le deja en el aeropuerto de la capital. Millares de personas están aguardándole. Una aclamación unánimemente gigantesca se levanta de la masa admiradora que le requiere y le aclama. Jorge sale del avión que ha aterrizado trabajosamente entre el acordonamiento de la policía gubernativa para evitar que las masas se apoderen en su delirante entusiasmo del ídolo nacional. En un coche blindado y escoltado por fuerzas motorizadas es conducido al palacio presidencial, donde el general Santos Gutiérrez, director de Bellas Artes, en nombre del Jefe del Gobierno, le condecora con el Collar de la Orden del Águila azteca, máximo galardón mejicano creado para premiar el esfuerzo en pro del engrandecimiento de la gran Patria latinoamericana. Y entre los pocos que le fué otorgada figuran los hispano-americanos Walt Whitman, Neruo y Gardel. Este último no le fué concedida más que como homenaje póstumo de una raza de la que había sabido ser uno de sus mejores cantantes.

Los primeros días de su vuelta a México Jorge fué solicitadísimo, tanto en reuniones y fiestas privadas. En algunas, cuando a petición de numerosos concurrentes cantaba, tuvo que salir escondido por la demasiada efusividad de sus compatriotas, que ahora, cuando triunfaba, lo reconocían sus méritos, pero que anteriormente no habían sabido ni querido reconocerlos, pese a merecerlos por su simpatía y personalidad.

Poco a poco se le fueron abriendo las puertas de los círculos artísticos más encumbrados y recelosos. La fama y su exquisito don de gentes contribuyó mucho a esta labor, que le hizo ganar el fervor de un público al que acostumbró a apreciar el valor de la canción folklórica nacional en todas sus facetas.

El Yucatán Hall fué el primer salón mejicano donde presentó su cuadro recientemente formado y adiestrado por él, «Mariachi Santa Clara», que puso de moda la tapatía jaliscoña, que llegando a todos los públicos y cruzando la frontera del Río Grande hasta Los Angeles y desde allí a toda América, se hizo popularísima tanto entre los anglosajones como en los latinos.

Desde entonces la vida del astro de la canción fué más sedentaria. En 1936 se casó y su mujer murió a los diez meses de vida

conyugal al nacer una niña, que se llamó Diana, y que tiene actualmente diez años. Está actualmente educándose en el convento de las hermanas de Nuestra Señora de Guadalupe.

Los veranos, durante las vacaciones de Diana, Jorge Negrete pasa los momentos más felices de su vida al lado de su hija, compartiendo la temporada estival entre Churubusco cuando está rodando algún film. El bungalow donde reside por entonces es una muestra de distinción y buen gusto tanto de su hija como del astro de la canción. A finales de 1936, Jorge inició su aventura cinematográfica en México. El Séptimo Arte mejicano, como hemos dicho antes, estaba en el período de nacimiento. Jorge inició su labor con pleno dinamismo y lleno de fervor optimista. Se habían fundado por entonces los estudios Azteca, que hace poco han sido demolidos para que pudieran nacer de ellos otros estudios más en consonancia con el grado de superación a que ha llegado la industria filmica.

Su primera película fué la «Madrina del Diablo». De ella la crítica profesional azteca dijo que entreveía la promesa que era para la cinematografía nacional Jorge Negrete. Y entre otras cosas, alababa la perfección y acertada discreción con que Jorge había llevado a cabo su rol. La «Madrina del Diablo» no fué un éxito financiero, pero sirvió para asentar a Jorge y hacerle una reputación en los sets. Muestra de ello es que al mes escaso de haber finalizado esta producción se vió solicitado para uno de los principales papeles de «La Valentina», película que, pese al entusiasmo que despegó el cantante mejicano, tampoco logró el éxito que más tarde habría de llegar convirtiéndole en una de las luminarias del firmamento cinematográfico hispano-americano, por no decir mundial.

Su siguiente film, «Camino de ayer», conocido en España por el nombre de «México de mis amores», tampoco fué un éxito del otro jueves. Luego «Perjura», en la que ya se empezaba a asentar un nombre y era un éxito primitivo que se empezó afianzar en «Juan sin miedo», «El cementerio de las águilas», una de sus mejores de su primer período; «Juntos pero no revueltos», que también empezó bien taquilleramente hablando, y por fin «¡Ay, Jalisco, no te rajes!», que por sus melodiosas canciones y apasionante argu-

mento ha sido catalogado entre los mejores films del astro, ya que para nivel bastante negativo que tenía la producción cinematográfica en su país, la cinta fué una de las que revivaron el aliento y la esperanza de las autoridades cinematográficas.

Su segunda época, es en la que más triunfos cosecha y donde empieza a ser conocido verdaderamente en las pantallas hispano-americanas, empezándosele a valorar, la inicia con «Seda, Sangre y Sol». A este film, así como «Cuando viajan las estrellas», le corresponde un éxito más popular. Por entonces Chano Urueta, uno de los más originales directores aztecas, y que es apodado «El Insano» por sus extravagancias, concibió la idea de llevar a la pantalla la novela de Alarcón «El niño de la Bola», que con el título de «Historia de un gran amor» y teniendo por principales intérpretes Gloria María, Jorge Negrete y los hermanos Soler, grandes actores de carácter, sienta un hito haciéndola descollar entre las adaptaciones numerosas de las novelas de Pedro Antonio de Alarcón en nuestra patria y naciones del mismo idioma.

«El peñón de las ánimas» precede a la película alarconiana. Basada en un fuerte motivo racial, como es la lucha entre dos familias, y dirigida por Miguel Zacarias, alcanza en Méjico D. F. el máximo de recaudación para películas mejicanas del año. En dicha película se revela la que es ahora gran artista María Félix, que junto con el astro cantante alcanza cumbres interpretativas. Dicha película mereció una mención honorífica en la recientemente fundada Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas en Méjico.

Con Jorge Negrete se inicia la producción azteca en Cinecolor en «Así se quiere en Jalisco», película que fué aguardada con gran expectación. Francamente, diremos que aunque el color de dicha cinta no vale gran cosa, lo original de su argumento, que pese a haber sido tratado en otros aspectos con ningún sabor popular cautiva por su ingenuidad al espectador, que a veces ríe divertido ante los colores primarios de esta cinta, primer ensayo mejicano de perfeccionamiento cinematográfico. En ella aparece por primera vez en la pantalla la gentil estrella María Elena Márqués, que al lado del experto galán mejicano cosecha un triunfo que se hace más reso-

nante, si cabe, por la divulgación que tuvo dicha película «vanguardista» en toda Hispano-América.

La producción mejicana no retrocedía ante nada. Una vez era las «Dos huertanitas» bajo el nombre de «Tuyo es mi destino». Otra vez el «Conde de Montecristo» y «Los miserables»; es decir, que no retrocedía ante ninguna adaptación por dificultosa que fuera de asuntos de índole universal. Esta primitiva audacia culmina con la adaptación que se hace en los platós aztecas de la inmortal novela de Paul Feval «El Jorobado, o el Juramento de Lagardere». Dicha película, pese a modesto presupuesto de producción, alcanzó un triunfo definitivo en toda la América Latina.

He aquí a Jorge en la cima de la fama y de la popularidad. Todas las bocas repiten incansables las canciones que él con su voz de oro llevó a la popularidad. Después del éxito que cosecha en esta adaptación de una novela de capa y espada, valorizada enormemente por su fondo musical, siguen sus triunfos en «Aquí llegó el valentón» y «Tierra de pasiones», ésta exhibida incompleta en España bajo el título de «Diego Banderas». Más tarde «Una carta de amor»; luego «El rebelde».

«El rebelde, o romance de antaño» es una réplica mejicana a la película en que hace ya años triunfó Douglas Fairbanks (senior) en el «Zorro» y Tyrone Power en «El signo del Zorro». También tiene precedentes en «Joaquín Murrieta» con Warner Baxter. Los mejicanos quisieron poseer en su floreciente producción cinematográfica una película sobre este asunto; «El bandido generoso» y «El rebelde» vino a colmar todos sus anhelos.

Jorge Negrete inició con la película «Cuando quiere un mejicano» la cooperación cinematográfica azteca-argentina. La gentil estrella platense Amanda Lodesma triunfa en este film a su lado, en un gracioso duelo de amor y canción. Dicha película consagró definitivamente a Jorge para el público argentino, y en todos los países de habla española donde fué presentada alcanzó un éxito, si no por su técnica y perfección, por la comercialidad de sus canciones.

Sigue a ésta «Hasta que perdió Jalisco», presentada en España en la presente temporada cinematográfica 1946-47, que con «Me he de comer esa tuna», versión chispeante y festiva de un Juan



El genio JORGE NEGRETE con la gentil CHARITO GRANADOS en una escena de "Cahulimba".

(Foto HISPA-MEX)



JORGE NEGRETE en la popular obra "Enrique de la gardera", película de la que hace una de sus más destacados creaciones.

(Foto HISPA-MEX)



JORGE NEGRETE y MARIA ELENA MARQUÉS, protagonistas de "Así se quiere en Jalisco", una de las mejores películas mexicanas.

(Foto FLORALVA)



JORGE NEGRETE.
Magnífico primer plano del astro de la canción hispano-americana.



JORGE NEGRETE en "Perjurio", ascenso romántico lleno de sabor ochocentista, demostración de que el simpático galán mejicano no conoce dificultades en la cinematografía.

(Foto E.F. SORIA)

La simpatía arrulladora de NEGRETE ilumina su sonrisa atrayente.



JORGE NEGRETE en "El Rebele", en una escena emocionante de este film.
(Foto HISPAWPA)



JORGE NEGRETE en su indiscutible éxito de "En route de l'apocalypse".
(Foto HISPA-MEDU)



JORGE NEGRETE en el protagonista alarcóniano del "Niño de la Bola", acompañado de la bella GLORIA MARÍN

(foto FROCINES)

JORGE NEGRETE y GLORIA MARÍN en una escena de "Una carta de amor", nueva creación del celebrado artista

(foto A. ORALVA)



"Cuando quiere un mejicano", escena rascante por el tan admirado JORGE NEGRETE.

(foto FLORALVA)



El galán de la canción es, entre otras cosas, un admirable caballista.



JORGE NEGRETE y CHARITO GRANADOS en una escena de "Camino de Sacramento", genial creación del artista mundial.

(foto HISPA-MEX)



JORGE NEGRETE en "Hasta que perdió Jalisco", una de sus últimas creaciones.

(foto CHIAMARTINI)



Emocionante escena de "Diego Barreras", en la que JORGE NEGRETE expresa el dolor de una manera esencialmente artística.

(Foto FLORALVA)



JORGE NEGRETE en su caracterización del protagonista de "Concubina"

(Foto HISPA-MEX)

Tenorio contemporáneo, son de sus más recientes exhibidas en nuestra Patria.

La literatura hispano-americana también ha prestado al gran actor sus estupendos argumentos. El famoso novelista venezolano Rómulo Gallegos, autor de novelas tan renombradas como «Doña Bárbara» (adaptada al cine por obra y gracia de la exquisita María Félix), «Pobre negro» y «Cantaclaro», encontró en el eximio cantante un genial protagonista de su novela «Canaima» (El Dios del mal), en el que se nos revela a un Jorge Negrete actor superado al cantante; prueba de su valor es que dicha película ha sido patrocinada recientemente en España por el Círculo de Escritores Cinematográficos.

«Camino de Sacramento» es otra de las películas de Negrete aun no estrenada en España, pero que veremos próximamente. Sus emotivas aventuras, así como la novedad de aparecer un Jorge Negrete cantando a dúo consigo mismo.

En «No basta ser charros», recientemente estrenada en México, también se desarrolla el equívoco de una duplicidad y se presta a regocijantes escenas. Más dramática aún, pero que no posee tanto valor musical como histórico, es «En tiempos de la Inquisición», película de un fondo fuertemente humano y dramático, cuya intérprete femenina es la inquietante Gloria Marín.

Su última película filmada en Churubusco, el más grande estudio de América, es «El ahijado de la muerte», dirigida por el americano Norman Foster, y que tiene como principales intérpretes a Rita Conde y Tito Junco. Manuel Esperón avalora nuevamente este film con su música llena del espíritu folklórico mejicano.



Las últimas noticias que tenemos de Jorge Negrete son que se halla en la Argentina filmando para Anahuac Film una película llena de remembranzas musicales. Libertad Lamar, la reina del tango

argentino, es la bella actriz que ha sido escogida para acompañarle en dicha producción.

Asimismo se rumorea, cada vez con más insistencia, en los círculos cinematográficos hispano-americanos las posibilidades de una próxima película en España del gran Jorge Negrete al lado de la gentil Juanita Reina en una gran superproducción. Se ha llegado a nombrar al gran maestro director español Juan de Orduña como artífice de esta cinta; que sería la consagración definitiva del estuendo cantante mundial.

LOS MISTERIOS DEL SET: CON JORGE NEGRETE BAJO LOS FOCOS

El set, decorado en interior de casa colonial a orillas del río Sacramento...

...Surge del valle un lamento
que se hace canto alfanero
camino de Sacramento
va cantando un bandolero...

Frente a la cámara Jorge Negrete (Rudeza y cabellera alborotada) acaba de cantar, apoyado contra un pilar de madera que finge sustentar un techo imaginario, se le acerca suavemente Charito Granados y le tapa los ojos por detrás. El Halcón, Jorge Negrete, sonríe ante la cámara no muy forzado por cierto esta caricia de mujer.

Chano Urueta pide: ¡Silencio! Después: ¡Cámara! Finalmente: ¡Acción! Lentamente habla Negrete con acento criollo mientras vuelve pensativamente la cabeza y mira a Charito con la indefini-

ble expresión que debe preceder a un sacrificio o a un dolor lleno de emoción.

¡Corten!, pide Chano, y rápidamente Negrete se sale de la situación para preguntar con interés al maestro Cortazán:

—Es buena, ¿verdad? (refiriéndose a la canción). ¿Se imprime?

Acertar así en una escena delicada como para que la primera «toma» sirva y se pueda imprimir, no es cosa fácil ni que se vea todos los días entrar como quien dice, de golpe y porrazo en una situación emotiva; encontrar rápidamente el gesto preciso y la actitud adecuada; acertar con el tono de voz imprescindible y justo... Es cosa que sólo pueden hacerlo artistas de una larga experiencia teatral y cinematográfica como Negrete, de un dominio grande de la técnica y de unas facultades artísticas realmente extraordinarias. La mayor dificultad que se le presenta al actor de cine ante la cámara es la necesidad de entrar siempre en situación. Como las escenas se toman saltadas y sin atender al desarrollo de la acción del argumento; sino a la conveniencia técnica del trabajo, el artista pasa a veces de una escena cómica a una dramática o sentimental sin más que unos minutos de intervalo. A la voz de «acción», Jorge ha de posesionarse de su papel y expresar lo que indique el diálogo, actuar nuevamente, expresando con toda seguridad y precisión, otro sin ninguna vacitación. Luego, al cabo de unos minutos, deberá estado psicológico, coincidente con otras palabras.

El esfuerzo mental de tan cotizados artistas, como Negrete ante la cámara, no puede imaginárselo nadie que no tenga ocasión de enterarse por sus propios ojos.

En el Teatro (que en cambio tiene otras dificultades) la situación le ayuda una vez encontrada. La actitud y las réplicas de los otros actores contribuyen también en favor del triunfo del astro mejicano. La continuidad de las escenas, y por lo tanto del diálogo, es un factor importante, para que Jorge logre sus efectos. «*Mise en scene*», como dicen algunos, la inspiración (el fuego sagrado en la inspiración) se apodera del artista materialmente y le hace lograr las expresiones máximas de su talento y de su privilegiada voz.

Se da frecuentemente el caso de que buenisimos artistas no saben ensayar. Negrete logra salir triunfalmente de ellos.

Otros, fríamente sin el decorado aparente, sin caracterización y sin público, no aciertan plenamente con la interpretación justa y precisa. Empero, un gran actor como Negrete se posesiona de la situación, olvida que es mentira; precisa convencerse de que vive aquello; de lo que expresa, son sus propios pensamientos, y de que realmente le atormenta una pena, o lo conmueve un dolor, o le regocija una alegría dando salida a sus pasiones por medio de sus canciones.

Maravilla pensar que todo ese proceso de sugestión artística es lo que ha hecho que las canciones de Jorge, así como sus interpretaciones, hayan encontrado cálido eco en toda Sudamérica, pueda un actor, en este caso Jorge Negrete, improvisarlo repentinamente, al solo conjuro de una voz que ordena: ¡Cámara... Acción...! Aunque la decoración de un escenario teatral sea figurada guarda siempre una cierta medida de aparente realidad. En ocasiones, tratándose de interiores, la escena está puesta con absoluta fidelidad. Sólo falta la cuarta pared, el muro invisible del público, del que Negrete sabe prescindir totalmente cuando trabaja sobre las tablas. La acción se desarrolla lógicamente entre las cuatro paredes de un salón, de una choza, o de una bodega. Enmarcando por todos lados al actor, bajo un techo real a la vista, bien sea de papel o tela, convenientemente pintado.

En el set que vemos, Jorge Negrete y los restantes actores disponen apenas de los indispensables elementos de cooperación para situar el ambiente, y por contra tienen siempre ante los ojos la silueta espantable de la cámara espiando sus gestos para agigantarlos en la pantalla y sobre sus cabezas el revoloteo del micrófono, acechando sus palabras para denunciar escandalosamente la más insignificante incorrección.

El decorado a veces ni lo ven. Un trozo de pared a sus espaldas, tres únicos arbustos de un jardín inexistente, dos sillones ante un tapiz...

Recientemente hemos visto tomar varias escenas del paso de Negrete, en el rol de un capitán español por una vieja calle de la imperial Toledo. La tal calle tendría apenas sus buenos cuatro o seis metros de largo por tres de alto. Sobre aquel fondo de ambiente

ultramítico con la cámara frente a frente, y el foro inmenso lleno de cathivaches y decorados sin terminar ante la vista, los actores, el principal intérprete que era él, tenía que situarse en el lugar de acción y rápidamente la consabida voz de mando expresar, con un soliloquio una escena dramática que el mágico humano haya podido pretender representar, siguiendo el monólogo de una canción y un duelo. Luego han resultado esos planos tan emotivos de su reciente película «En tiempos de la Inquisición».

El oscuro total que se produce en el teatro hace que el actor logre olvidar que alguien está presenciando «la función». En el set, el actor siempre tiene ante su vista al numeroso personal técnico, los imprescindibles visitantes, y ¡el director!, que, según nos ha manifestado el mismo Jorge, es lo que más le estorba en el momento de actuar.

Se cuenta la siguiente anécdota de los principios cinematográficos de Negrete. Para entrar en situación de enfurecido en algunas escenas, pedía al director que le ayudase: lanzándole algunos insultos que le indignasen y parece ser que una vez, el citado director, hombre de bastante mal carácter en el set, y aun de modales francamente inadmisibles entre personas educadas, se pasó de tal manera en la simulación de insultos e improperios que el futuro gran actor y cantante, dándose cuenta de la realidad, se desató a su vez en réplicas de una crudeza inenarrable, y en lugar de ser «tomas»... fué «bronca» auténticamente morrocotuda, entre el director, cuyo nombre silenciarnos prudentemente y el artista.

Algunas veces, viendo hacer las películas en los estudios, nos acordamos de esos aparatos de música mecánica, llamados ruidolas, poco conocidos en España, pero muy corrientes en América, en los que basta meter una moneda por una ranura para que inmediatamente comience a sonar el disco preferido.

En el silencio más o menos conseguido del «set», cuando el director dice: ¡Acción!... inmediatamente los actores han de soltar SU DISCO, con toda clase de efectos y matizaciones; la frase justa, el ademán necesario, los gestos imprescindibles... y todo ello en situación dramática, alegre o sentimental, trágica o bufa.

ROSTRO Y ALMA DE JORGE NEGRETE

Las personas verdaderamente entregadas al Séptimo Arte, que lo comprenden, que lo conocen hasta en sus más mínimas facetas, están de acuerdo en una cosa sorprendente y es en que hay dos clases de fotogenias: las del rostro y las del corazón. Pese a lo que creen muchos de sus admiradores, Jorge Negrete posee ambas fotogenias. Veamos por qué. Si para ser buen intérprete cinematográfico hasta hace muy poco bastaba con ser una mujer bella, con algún que otro viso de «vamp», o un hombre hecho y derecho, con indudable buen tipo y espíritu de relativa cuestión artística, para interpretar de ahora en adelante cualquier producción de cierto interés artístico se hace preciso tener muy en cuenta las afirmaciones recogidas por su indudable intención. La fotogenia facial ha sido derrotada en el mundo cinematográfico por la fotogenia entrañable. Ya Jorge Negrete, la figura gigantesca del cine mejicano que nos interesa, va evolucionando en su arte hacia ambas fotogenias. En una reciente producción suya, adaptación de la famosa novela de Rómulo Gallegos, logra cruzar aún con más seguridad los límites de lo entrañable que de lo facial, de lo psicológico que de lo estético.

Rodolfo Valentino, por ejemplo, que ha sido considerado como uno de los «bonitos» de la pantalla, no pudo en ningún momento acercar hasta nosotros los matices y sentimientos que hoy nos acercan a Charles Boyer, Gregory Peck o Charles Laughton «por personas» y por la importancia de su corazón. Algo similar nos ocurrió con la doble personalidad de Negrete por la dualidad de fotogenias que ha adoptado. La cara, hasta llegar a la madurez interpretativa cinematográfica en que vivimos, reemplazó a la máscara teatral con poca ventaja. Y el alma del cantante mejicano, igual que, por ejem-

plo, la de Clark Gable o de Vivien Leigh, Humphrey Bogart, de Jean Gabin y Katherine Hepburn, de Joan Fontaine o de Ronald Colman, ha convertido el rostro en una ventana abierta a un fondo humano, de donde se extraen tales jugos entrañables, que lo que no pasaba de ser un lienzo pictórico primitivo y sin dimensiones, se ha convertido en un mundo de enorme fondo, donde los espectadores sorprendemos facetas y matices que cuando la fotogenia facial estaba individualizada no pudimos sorprender. En la película «Canaima», antes citada, vemos un formidable ejemplo de lo dicho.

Defendemos a Jorge Negrete, a su arte y a su plenitud artística. Hasta hace poco, el tópico Negrete perdía a quienes ante su rostro de «niño bonito» (?) se asomaba en una superficialidad de sentimientos que queda medida y cotizada al apuntarse. Pongamos un ejemplo; Gary Cooper nos hace naufragar en el mundo de sensaciones de su rostro y comprender toda la dimensión entrañable que poseen las cosas nacidas de un profundo, contrastado y jugoso corazón. Resulta difícil, tal como se encuentra hoy el cinematógrafo, presentarse ante una cámara con la soberbia y el atildamiento de un «niño bonito» con un corazón de tercera. Haciéndose precisa la diferenciación constante entre los guiños y los gestos expresivos de personalidad. Por eso mismo debemos hacer justicia a un Jorge Negrete al que se cree que hace lo primero —frivolidad e incapacidad manifiesta—, que lo último, que es donde reposa la verdadera genialidad de un actor.

Pues el actor que no es «persona» guiña y gesticula sin equilibrio y sin sosiego. El actor que, por el contrario, sabe ser lo que no es, reducir el arquetipo que le encomiendan a su tipo espiritual, mejor dicho, psicológico, tuerto o pequeño; si no elevarte como un huracán pleráico de vida desde su insignificancia a su plenitud, nos cuenta su contenido íntimo de una manera expresiva y valiosa. Los «niños bonitos», cuando son precisamente naturales, semejan estatuas frías, sin savia ni gracia estos actores, y por esto mismo debemos y podemos incorporar entre ellos a Negrete, al que de hace mucho tiempo el cinematógrafo universal incorpora para explicar a las gentes cuáles deben ser los modelos físicos de personas inteligentes que cuentan con toda sencillez una intimidad grmada y rica;

una fotogenia entrañable. La fotogenia de su alma cautivante, que nos seduce doblemente desde el momento que con su contenido o fondo pone en novela a la forma, el gesto hacia la más expresiva plenitud.

Ocorre así que Jorge Negrete ante todo posee una fotogenia espiritual sumamente interesante que nos trasmite su riqueza cordial sin necesidad de la ventana de un rostro que también le podía servir para lo mismo, pero que no utiliza con profusión, por saber perfectamente donde cae la justa superación entre ambos límites.

En la película anteriormente citada «Canaima», que ha merecido ser patrocinada por el Círculo de Escritores Cinematográficos de España, el extraordinario actor mejicano consigue que su alma y su lucha íntima en el papel de Marcos Vargas, transmita a los espectadores una profunda y especial emoción. Jorge Negrete consiguió genialmente que su espíritu hiciera emocionar al espectador ante esta lucha manifiesta entre dos tendencias desacordes. El actor, que lo es de cuerpo entero, consideró que su mensaje cordial llegaba a nosotros más lleno de grandeza a través de una psicología atormentada, que en el vulto de su mirada también la pudimos entrever.

«La persona», Jorge Negrete propuso de completo acuerdo con un director excelente, pero que en aquellos momentos solamente se encargaba de cuidar los excesos naturales de personalidades, que nosotros nos enterásemos de un cúmulo de reacciones a través de su espíritu, que actuaba ante la pantalla como de resonador. El lienzo lleno de vibraciones emocionales utilizaba como viva retórica el alma de un Marcos Vargas, personaje al que no podía dar vida más que Jorge Negrete. Sabemos que en el caso corriente del rostro, del rostro transparente y transmisor de profundas sensaciones, que la pantalla revela el secreto de aquellos que pueden llenarla de un contenido de un paisaje, de una pluralidad viva, de una diversión interesante de por sí.

La cara, decimos los españoles, es el espejo del alma. Pues bien, con el triunfo de la fotogenia del alma y del relativo fracaso de la fotogenia del rostro, de la fotogenia facial, un actor sin un alma extraordinaria no nos sirve ni produce ninguna sensación. Jorge Negrete posee ambas fotogenias y por eso mismo impresiona. Ya no es

posible confundir «gesto y ademán», pues hay rostros que se desdibujan mudamente y otros, los interesantes, en los que es la vida interior y la intimidad cultivada la que dibuja el leve, sutil, matizado gesto necesario para tal o cual actuación, no es posible tampoco una retórica según la cual con una linda cara y unas cuantas muecas todo parecía resuelto para el espectador. La cara es el espejo del paisaje entrañable que a ella asomo un actor consumado. El rostro que antes constituía uno de los elementos básicos de la pantalla, ha perdido parte de su esencialidad encajándose ahora en la misma, y con sólo la riqueza de alma que descubre nos tiene embriagados de esas cosas que el cinematógrafo divulga y que en última instancia no son sino las potencias del alma y del corazón. Verdad es que en este plano un alma fotogénica es un alma rica de poesía cordial. Pero verdad también que el cine universal ha llegado a una altura en que se hacen inútiles los esfuerzos de tanto y tanto «hortera» sentimental como hay por esos mundos cinematográficos, y que tratan de darnos gato por liebre; una cordialidad cursilona y pobre por aquella cosa que llaman sencilla y equivocadamente intimidad.

No sé dónde hemos escrito que interpretando en el teatro y en el cine es morir un poco; en definitiva, sangrar.

Explotando la cara bonita no se suele morir. Sólo se muere des-parramando el mensaje de un corazón. Y se enseña a vivir. De esta manera los poetas nos han dejado en sus versos lo mejor de su vida. De esta manera los actores como Jorge Negrete, nos dejan en su rostro y en su canción —verso vivo cuando adquiere categoría— lo mejor de su alma.

LA DEFENSA DE JORGE NEGRETE

El cine mejicano cuenta hoy con tres artistas que podemos llamar simbólicos, porque han llegado a ser todo un símbolo cada uno de ellos del Méjico actual. Los tres tienen una primerísima categoría y merecen nombrarlos en primer término. Son ellos: Jorge Negrete, María Félix y «Cantinflas». Vamos a dejar a parte a estos dos últimos y abordemos al primero.

Jorge Negrete es el discutido artista mejicano. Muchos de sus roles simbolizan a los simpáticos charros que cantan emocionadas serenatas, toman tequila con valentones y perdonavidas y son delicados en la cuestión de amor. A «Cantinflas» todos le aclaman como a un gran cómico, a María Félix todos la admiran; pero a Negrete le toca el lugar más difícil, y esto da por resultado que las opiniones respecto a él se dividan. Hay un porcentaje de público, mínimo, que no le admite ningún mérito; desde luego la mayoría le estima en lo que vale, sobre todo la mayoría femenina; pero hay una minoría entre el público cineófilo que no quieren aceptar sus méritos. Hay gente en Méjico que olvida que ha sido Jorge Negrete, con su maravillosa voz y sus comercialísimas películas folklóricas, el que ha abierto camino al cine mejicano, uno de los pioneros arquetípicos del séptimo arte azteca. Menos mal que la mayoría ha sabido concederle su verdadero lugar como artista y como mejicano, aunque esto último no nos atañe a nosotros. Si Jorge Negrete no valiera, no hubiera hecho más que dos o tres películas y quizás una cuarta; pero le hemos visto hacerlas con bastante frecuencia y cada una de ellas es más taquillera que la precedente, haciendo ganar más dinero que la anterior.

En España aún se titubea ante el verdadero «valor Negrete». Fal-

tan películas que lo acrediten. Se lanzó al mercado nacional en una película: «El Peñón de las Animas», en la que pese a su lucido papel se amontonaron circunstancias desgraciadas, y entre todos los intérpretes se puede decir que sólo se salva el, salvando consigo a todo el film. Por eso podemos dar a Negrete el título de Mesías del cine mejicano en España.

El hecho de que no todos acepten a Jorge Negrete en todo su valor se debe única y exclusivamente a la falta de comprensión y al pobre concepto que tiene el público de la palabra jerarquía, respecto a su labor artística. Jorge Negrete es indiscutiblemente entre los artistas hispano-americanos el que más derecho tiene al puesto de ídolo que ocupa y si no que lo digan todo un pueblo que habla en español, que canta esos «Altos de Jalisco», canción popularizada por Negrete y ya tan conocida en nuestra patria como en su país de origen. Es indudable, pues, que mucha gente aun no sabe, aun no ha aprendido a distinguir lo que la palabra jerarquía entraña y significa, o, si lo sabe, prefiere mostrar una absoluta ignorancia de ello, para poder dar rienda suelta a su relativa malevolencia sin tregua. Y es lamentable, muy lamentable que una parte de un público y otra de profesionales presumiendo de «insensibilidad» y con un poco de mal administrado sentido común se entregue a un incontenible arranque de petulancia, hija entre todas de la envidia, emanada por derecho propio de la incapacidad, para tratar de torcer lo recto o lo que es lo mismo negar al César lo que al César pertenece por legítimo derecho. Y en este caso el negar el Jorge Negrete. He aquí que quisiéramos reunir en breves líneas todo un vocablo de protesta por la falta de comprensión que bastantes personas, hombres y españoles por añadidura, han tendido contra la personalidad y altura artística de Jorge Negrete. Negarle a Negrete su calidad, de ser hasta el presente el más representativo de los artistas mejicanos, es una necedad. Sería como el querer tapar el Sol con un dedo o negar la existencia de la luz. Y esto no quiere negar en pero la reconocida capacidad de otros actores mejicanos e hispano-americanos que nos han dado prueba de la misma, no. Lo que quisiera es justificar de una vez para siempre, acaso porque muy pocas veces el público no tiene ocasión de enterarse de estas cosas de que si

Jorge Negrete ostenta el título de actor representativo, es porque tanto el mismo público como la prensa hispano-americana se lo ha otorgado.

Buriarse de su personalidad y de sus magníficas dotes que desembocan en canciones llenas de entusiasmo viril, tratar de crear a su alrededor una atmósfera destructiva, es una falta de comprensión que se comete contra los intereses del medio y contra la carrera artística del astro. Jorge Negrete quieran o no es un símbolo, una bandera y un galardón de orgullo tanto para la escena como para la literatura y el cine hispano-americano. Sus censuradas y exageradas «genialidades» están harto consentidas a un hombre de su clase. Si al hombre mediocre, si al artista relativo, si al individuo anodino se le permiten «genialidades», ¿por qué a un hombre capaz de triunfar hondamente en el cine en una interpretación tan formidable y trascendente como «En tiempos de la Inquisición», por ejemplo, que es capaz de captarse las simpatías de un público que aplaude sus películas no se le han de permitir «genialidades» e iniciativas?

Todo individuo de clase, todo aquel que sobresale entre sus iguales, según Goethe, reúne en torno a sí un partido en pro y otro en contra para discutirlo, y es lógico. Pero una cosa es la crítica limpia y de análisis y otra es la difamación y los prejuicios contraídos inconscientemente e instintivamente.

En el caso de Jorge Negrete como en el de otros valores cinematográficos de fama mundial, nos parece injusto, esto último junto con las alusiones equivocadas a sus respectivas personalidades. Todo esto está fuera de lugar porque Jorge Negrete, a quien conocemos personalmente, no nos merece más que admiración y respeto. Como persona reconocemos en el mundo cualidades de probidad y de principios (prohibidas en ese caso a muchos) y en cuanto a sentimientos humanos y sus ramificaciones sería obvio observar que hombres que no llegan a su categoría están hechos a base de este conjunto con su complejo del arte.

Mas el objeto nuestro es recordar que a través de sus triunfos cinematográficos ha dejado una bien señalada ruta de prestigio. Las

películas que él ha realizado son películas de calidad y de éxito seguro, descontando sus méritos técnicos y artísticos, que es más cuestión de sus colaboradores que suyos, ya que en él sólo recae la parte interpretativa.

Con motivo de su salida de México, rumbo Buenos Aires, Jorge Negrete dirigió estas emocionadas líneas autógrafas a sus compatriotas:

Con todo el amor que llena mi
corazón para mi México incompa-
rable, me despido del gran pueblo
mexicano, con la promesa más formal
de procurar hacer honor a mi Patria y
a mi raza - Hasta luego todos y
no se olviden de mi amor,

Jorge Negrete

Mayo 9-1946

JORGE NEGRETE

en sus creaciones cinematográficas

EL PERON DE LAS ANIMAS

Película distribuida en España por Exclusivas Floralva.

INTERPRETES

Fernando	Jorge Negrete
Maria Angela	Maria Félix
Manuel	René Cardona
Felipe	Carlos López Moctezuma
Don Braulio	Miguel A. Ferriz
Rosa	Virginia Manzano

ARGUMENTO

Manuel y Felipe regresan a la hacienda de «Dos Peñas», enterándose de la llegada del abuelo don Braulio y de Maria Angela, hermana de Felipe y prometida de Manuel. Don Braulio, en el cementerio de la familia, les comunica la vuelta de Fernando Iturriaga, último descendiente de una familia a la que han jurado exterminar, porque el padre de Fernando asesinó al de Felipe y Maria Angela. Manuel pronto se percató de que Maria Angela no le ama. Tiene lugar un encuentro de Maria Angela y Fernando durante una tempestad en una ermita abandonada. Desde aquel momento quedan apasionadamente enamorados y Maria Angela se enteró de que su hermano, su abuelo y Manuel buscan a Fernando para matarle. Este llega a la hacienda de «Dos Peñas», acompañado de sus hombres cantando varias canciones, pero es descubierto y huye tras salvar a sus hombres. El odio crece al encontrarse con sus enemigos en varias fiestas, pero no pasa adelante gracias a la intervención de

María Angela. Fernando ve a su amada en las afueras y lucha con Manuel, que les sorprende, pero adivinando su amor, les facilita la huida, perseguidos por el abuelo y el hermano. Don Braulio de un bastonazo mata a su nieta. Fernando va a levantar su cuerpo, pero Manuel se lo impide matándole a su vez. Luego, dándose cuenta de lo que ha hecho, toma en brazos el cadáver de María Angela y se lanza al espacio desde el peñón.

La gran película mejicana «El Peñón de las Animas» se estrenó en Méjico en el año 1939 en el suntuoso Palacio Chino.

En «El Peñón de las Animas» se nos confirma el desarrollo y la calidad del nuevo cine mejicano: es una victoria de Méjico sobre Hollywood, es sin comparación una de las primeras y mejores películas aztecas. Es una historia de amor y odios, de poesía y de venganza. Jorge Negrete, el ídolo más famoso de la cinematografía mejicana y cuyo nombre está cimentado en triunfos legítimamente conseguidos, por sus dotes magníficas y su varonil voz queda confirmado en toda Hispano-América en este emocionante film.

«EL REBELDE»

Nacionalidad: Mejicana. Película «Aguila Films», 1943. Distribuida en España por Hispano Mexicana-Films, S. A.

INTERPRETES

Jorge Negrete Juan Manuel
María Elena Marqués . . . Ana María
con Felipe Montoya y Alfonso Luis Gómez

ARGUMENTO

A finales del siglo pasado, don Pablo de la Vega, rico propietario, y su hija Ana María, esperan a los invitados que acuden a la fiesta que dan en su hacienda. Entre ellos está un viejo amigo, don Antonio

de Mendoza, que le afea una broma pesada de que les hace objeto. En un acceso de cólera hace que un caballo pisotee sin querer a don Antonio y éste promete vengarse. En efecto, cuando don Pablo le va a visitar, arrepentido, le hace varios disparos, y así se rompe una amistad de muchos años, empeorada por la decisión del agredido de arrebatarse a su amigo, temporalmente, una hacienda. Don Antonio se indigna, y al pensar en su hijo Juan Manuel que está en la Academia Militar, le envía su fiel criado Pedro. Don Pablo trata de casar a su hija con el hijo del gobernador, un cobarde a quien ella no ama. Llegado Pedro a la capital, encuentra a su joven señor y emprenden inmediatamente ambos el regreso. En tanto que don Antonio explica a su hijo las fechorías de su antiguo amigo, llega éste para reanudar su amistad, pero el enfermo sufre un ataque y muere. Juan Manuel y Pedro prenden fuego a la hacienda y se echan al monte. El gobierno pone precio a su cabeza: Juan Manuel es un ladrón caballeresco al que aman los pobres. Pasan los meses y logra introducirse como profesor de música en la hacienda de don Pablo, y tanto el rebelde como la hija de aquél se enamoran, de forma que cuando llega el día de la boda de Ana María con el hijo del gobernador, Juan Manuel interviene con sus bandidos y se casa con Ana María con el beneplácito del bromista don Pablo.

«El rebelde» (Romance de antaño) es la magnífica película Aguila Films, que narra una historia allá por el año 1905 bajo los bellos paisajes de Méjico, de un episodio romántico y novelesco.

Es una película de alto costo, en la que no se ha omitido el más leve detalle para obtener una propiedad absoluta de un bello realismo. Es preciso reconocer y admirar también que su música es de un gran valor, que enaltece la calidad artística de la película y que define las escenas musicales y las reacciones psicológicas de sus intérpretes.

Dirigida por Jaime Salvador, éste nos demuestra una vez más sus grandes dotes de realizador, logrando una película folklórica que la sitúa en el primer plano, en su clase, de la cinematografía mundial.

CUANDO QUIERE UN MEXICANO

Película «Covasa». Distribuida en España por Exclusivas Floralva.

INTERPRETES

Guillermo	Jorge Negrete
Mercedes	Amanda Ledesma
César	Enrique Herrera
Agripina	Berta Lohar
Santiago Rico	Che Padula
Tía Raquel	Eugenia Calindo
Anselmo	Martín Alberro

ARGUMENTO

Mercedes, hija de un acaudalado banquero bñacrense, don Santiago Rico, se burla constantemente de sus admiradores. De modo que, al morir su padre, éste le lega su fortuna con la condición de que se ha de casar dentro de un año. Dispuesta a hacerlo, descubre que el preferido por ella es un cazadores y, decepcionada, decide irse a Norteamérica. Al pasar sobre Méjico, su avión choca contra el suelo y tienen que pedir auxilio en la hacienda de Guillermo, hombre que odia el sexo femenino con todas sus fuerzas. Así, pues, el primer encuentro de Guillermo y Mercedes es algo terrible: Mercedes piensa que Guillermo es el criado, y César, el ayuda de cámara de Guillermo, es el señor. Ninguno de los dos hace nada para sacarla de tal error. A pesar del evidente odio que ambos se demuestran, Guillermo y Mercedes se sienten atraídos. Mercedes le propone que se case con ella para cobrar la herencia, cobrando en pago cinco mil pesos. El pide diez mil. Y, a pesar de la indignación que produce semejante regateo, se casan. Guillermo, en vista de que Mercedes se niega a portarse como su verdadera esposa, simula marchar al pueblo a divertirse. Mercedes se inquieta. Pero Guillermo regresa con una orquesta dispuesto a revelar su amor. Pero ella se niega

a creerle; hay una disputa terrible y, finalmente, se rinde Mercedes a la pasión que la domina.

«Cuando quiere un mexicano» es una producción mejicano-argentina, en la que la popular estrella platense Amanda Ledesma triunfa al lado del singular actor Jorge Negrete. Film dirigido por Juan Bustillo Oro, es uno de los más comerciales que se han hecho en su clase por la calidad de sus canciones y la comicidad de su argumento.

Lea usted esta delicada novela, publicada en Ediciones Biblioteca Films.

ASI SE QUIERE EN JALISCO

Exclusiva Floralva

INTERPRETES

Juan	Jorge Negrete
Lupe	María Elena Marqués
D. Luis	Carlos Moctezuma
Grócer	Florencia Castelló
D. Pancho	Antonio R. Frausto
Doña Pepa	Lupe Inglés

ARGUMENTO

En el rancho de Santa Rosa vive una hermosa rancherita llamada Lupe, en compañía de sus padres. Don Pancho y doña Pepa. Lupe está enamorada de Juan Ramón, joven y apuesto agricultor que la ama con pasión, pero el dueño del rancho, don Luis Alcántara, también está enamorado de ella y trata de alejar a Juan Ramón de sus dominios, mandándole a trabajar como caporal en la hacienda de Las Palmas, muy lejos de Santa Rosa. Por otro lado, acude a casa de los padres de Lupe, que están a punto de marcharse a Tepetitén, porque han perdido la cosecha y la casa está hipotecada y les presta

el dinero suficiente y ofrece trabajo en su hacienda a Lupe, quien complaciendo a sus padres pero disgustando a Juan Ramón, accede. Juan Ramón soporta los celos y en varias ocasiones quiere declarar su amor por Lupe a su amo, pero éste le humilla; llega el momento en que el enamorado no puede soportar más y parte hacia otros pueblos para ganar sustento y fama con su grupo de «mariachis». No puede resistir la ausencia, y una noche regresa a Santa Rosa a rondar a Lupe y con intención de raptarla, pero don Luis le tiende una celada y prende fuego a una casa, haciendo aparecer como culpable a Juan Ramón, que es encarcelado. Don Luis ofrece su amor a Lupe, pero ella le rechaza y, cuando trata de besarla a la fuerza, aparece Juan Ramón, que se ha fugado de la cárcel, y luchan. La policía detiene al evadido, pero don Luis confiesa su culpabilidad y los enamorados pueden gozar de su amor.

En esta película triunfa al lado de Jorge Negrete María Elena Marques, esa gran estrella que en muy poco tiempo ha alcanzado la fama en los estudios mejicanos; de claro talento, que igual se adapta al drama como a la comedia musical, como lo demuestra en todas sus siguientes interpretaciones.

No deje de adquirir esta emocionante novela publicada en «Ediciones Biblioteca Films».

CANAIMA

(El Dios del Mal)

Producida por Filmex, S. A., año 1946.

Distribuida en España por Hispano-Mejicana Films, S. A.

INTERPRETES

Marcos Vargas Jorge Negrete

Aracelis Charito Granados

Maigualda Gloria Marín

y una acertada selección del elenco de Filmex

ARGUMENTO

En la Guayana venezolana nace y crece el que luego sería gran aventurero Marcos Vargas.

De niño sus padres le mandaron a Puerto España a un colegio inglés, pero del que salió tres meses después, volviendo al lado de doña Herminia, su madre, pobre viejita que se sacrifica por este único amor que le queda; ya que toda la familia han ido poco a poco muriendo, asesinados, aplacando la furia de Canaima, el satánico dios de la muerte.

Ya mozo Marcos Vargas, recibe en graciosas circunstancias y en recompensa de una imprudencia, a quien le lleva su carácter ardoroso, unas bofetadas de una indignada pero sabrosa chiquilla, que le enamora furiosamente...

Entre tanto la pobreza va enseñoreándose en su hogar. Mamá Herminia tiene que hipotecar la casa para atender a perentorias necesidades. Marcos Vargas, lleno de amor filial, decide marchar para volver rico a fin de que su querida madre no siga pesando privaciones.

La región de Yuryary se abre fecunda y brinda riquezas fáciles, sobre todo a los espíritus valientes como el de Marcos. Hacia allá va con esperanzas de volver un día triunfante y poderoso. Allí conoce a don Manuel Ladera, hombre de provecho, que simpatiza en seguida con él, pues le gana la virilidad y nobleza de nuestro héroe. Confiado en el carácter de Marcos, le propone traspasarle un negocio de carros de transporte y de fletes que él tiene, dándole unas condiciones ventajosísimas de pago.

Asimismo le advierte honradamente que él lo deja por la competencia que le hace, empleando los más viles métodos, José Francisco Ardavin, que no se detiene ante la sangre ni el asesinato. Le cuenta además que un pretendiente de su hija Maigualida ha sido asesinado por la furia rencorosa del malvado Ardavin al verse rechazado.

Después de ultimar el trato, le presenta a la sociedad de Upata

y sus parientes los Vellorini, resultando que una hija de éstos, Aracelis, era la chiquilla que le enamoró perdidamente.

Los dos jóvenes empiezan un tierno idilio de amor... Poco después Marcos Vargas se enfrenta en una partida de naipes, contra el canallesco José Francisco, y al ponerle en evidencia sus trampas y abochornarle públicamente, Ardavin, que no es más que un cobarde que sólo mata a traición, no se atreve contra él, viril muchacho, en un duelo frente a frente, pero le concibe un odio a muerte por ser el único hombre que no se le ha doblegado, decidiendo vengarse.

En circunstancias misteriosas es asesinado don Manuel Ladera. El asesino es Cholo Parima, vil esbirro pagado por Ardavin para que le dé muerte; es asimismo el matador del hermano de Marcos Vargas, años atrás.

La justicia no hace nada por resolver el crimen, y nuestro héroe, lleno de cólera ante el soborno de la ley, se toma la justicia por su mano en un encuentro emocionante en que cae muerto por el vengador Cholo Parima, saldando así las dos deudas de sangre.

La hazaña es comentada en todo Yuryary. El joven es aclamado y temido por su valor y serenidad.

José Vellorine, padre de Aracelis, le da a Marcos el empleo de encargado general de sus fincas.

Marcos Vargas vive la selva en toda su grandeza. Las noches del trópico con su cálida luna le conmueven en lo más íntimo de su corazón junto al de Aracelis.

La sangre que hirviendo recorre sus venas demanda libertad contra el oprimido y venganza hacia el opresor en el escenario sangriento de la Guayana. Allí conoce el dolor y la muerte. Por doquier le rodea. Es... «Canaima».

Vellorine, a pesar de ser buen hombre, ve con malos ojos la alianza matrimonial entre su hija Aracelis. Marcos Vargas abandona el empleo y marcha a su destino. La aventura de la selva le llama.

José Francisco Ardavin le provoca antes, cobardemente. Pero una sola mirada terrible de Marcos, que ya conoce los zarpazos horribles de «Canaima», le hace enloquecer. Todavía anda Ardavin por la región mustia de demencia la mirada. Al verse libre del pe-

ligro que suponía, Maigualida, la huérfana, puede casarse con Gabriel Ureña, uno de los que fué gran amigo de Marcos.

Marcos entra en la selva llevándose a Aracelis, con la que se casa contra la voluntad de su padre. En los verdes abismos de la Guayana encuentra el consuelo y el olvido de su pena en el amor de la joven.

ME HE DE COMER ESA TUNA

Película Producciones Grovas, S. A.
Distribuida en España por Chamartín, S. A.
Dirección: Miguel Zacarías.

INTERPRETES

Jorge Negrete, María Elena Marqués, Antonio Badú,
con Enrique Herrera el Chicote y Mimi Derva

Estrenada en Méjico el 10 de marzo de 1945.

Estrenada en España en el Cine Imperial de Madrid en nov. 1946.

ARGUMENTO

Dos amigos que pasan la vida haciéndose originales apuestas, cual son los amores y conquista de la mujer que sale al paso hacen una apuesta más original que las anteriores. Con las protestas de su común amigo el padre Becerro, con el que surgen incidentes de una indudable comicidad, Guillermo (Jorge Negrete) entra en un convento en el que está educándose la presunta novia de su amigo, a la que ni siquiera conoce, pues el matrimonio se ha con-

certado por los padres a fin de que pudiesen unir sus dos ranchos lindantes. Guillermo enamora a la prometida de su amigo haciendo uso de sus dotes de cantor. Cuando se entera el padre de la joven monta en cólera, así como el desdichado prometido por la burla con que ha sido objeto. Sin embargo, la cosa acaba arreglándose al dar el padre de la novia su consentimiento y al casarse Badú con la hermana de Guillermo, de la que estaba ha tiempo enamorado.

«Me he de comer esa tuna» es una divertidísima comedia en la que triunfa nuevamente Negrete con María Elena Marqués. Dicha película, una de las últimas de dicho galán presentadas en España, ha sido sin duda la que le ha consagrado definitivamente entre el público hispanoamericano como uno de los más grandes actores y cantantes de la época actual.

«CAMINO DE SACRAMENTO»

Producción: Filmex 1946.

Dirección: Chano Urueta.

Música: Esperón y Cortazar.

Canciones: Negrete y Cortazar.

INTERPRETES

Jorge Negrete en el doble papel de Halcón y Antonio
Charito Granados, Julio Villarreal, Ernesto Cortazar,
Pepito Martínez, Carlos Muzquiz, etc.

Basado en la famosa novela y caracteres de Dumas: (Justicia Corsa)

ARGUMENTO

Dos hermanos gemelos tan unidos por lazos sanguíneos que al nacer hubo de separar la Ciencia, quedan huérfanos de sus padres. El causante de su muerte es un poderoso jefe político que emigra poco tiempo después a América. Crecen los chicos, que han sido recogidos por un andaluz, que cuando crecen acompaña a uno de los mellizos a América buscando al poderoso causante de la destrucción de su familia. Más tarde marcha también el otro, convirtiéndose en un famoso bandido, el Halcón, que busca a través de sus depravaciones el poder hacer justicia en el cacique causante de su desgracia. Viene a hacer más emotiva la emocionante trama la intervención de Charito Granados, que vive el personaje de la falsa hija del maquiavélico magnate y del que se enamoran los dos hermanos gemelos. Por fin este film, lleno de bonitos exteriores que aumentan el valor de la cinta, así como bellas canciones, acaba de una manera que deja satisfechos a todos sus protagonistas, llevando el cacique su merecido castigo.

«DIEGO BANDERAS»**(Tierra de pasiones)**

Exclusiva Fioralva.

Distribuida en España por Arce Films.

INTERPRETES

Jorge Negrete	Máximo Tepal
Carlos López Moctezuma	Diego Banderas
Margarita Mora	Linda Maldonado

ARGUMENTO

Máximo Tepal era un pobre pastor que había conquistado el amor de Linda Maldonado, la hermosa doncella de Tehuanchitán. Enemistado con Diego Banderas, el cacique del pueblo, éste le hace castigar por un delito que no ha cometido. Porfirio Gándara, con dos hijos de Leandro Cisneros y otros amigos de Máximo, revelándose contra la tiranía de Banderas, se unen a aquél y juntos asolan la comarca, asaltando y destruyendo las rancherías del poderoso y desafiándole a cada paso por defender a los oprimidos y desvalidos.

Entre tanto Diego Banderas, prendado de Linda Maldonado, ha decidido hacerla suya. Con tal fin conviene con uno de sus hombres que éste casará con la joven y se la entregará. En tal punto, sin embargo, se presentan inopinadamente Máximo Tepal y su gente, huyendo y llevando en su caballo a Linda, con quien se refugia en el monte. La joven, empero, decide abandonar a Máximo al enterarse de que en su guarida vive una mujer a la que ella supone su amante. Linda vuelve al pueblo con la idea de olvidarlo.

Diego Banderas se entera de que Linda Maldonado ha dado a luz un hijo de Máximo. Seguro de que esto hará que baje al pueblo, lo dispone todo para que la nueva llegue hasta el monte y prepara una trampa en la que Máximo caerá.

En efecto, Máximo baja del monte con sus hombres para asistir al bautizo de su hijo, que se celebra en la plaza pública. Uno a uno sus hombres van cayendo bajo el fuego de la gente de Banderas. Máximo está ya a punto de llegar hasta su amada Linda, que sostiene en brazos a su hijo, cuando rueda al suelo alcanzado por las balas de Banderas. Linda jura sobre el cadáver de Máximo y con su hijo en brazos, que éste, el hijo de Máximo, vendrá algún día a vengar a su padre... cuando el mango que crece en la plaza dé su primer fruto.

Apasionada novela de gran emoción, editada por Ediciones Biblioteca Films.

«EL JOROBADO, O EL JURAMENTO DE LAGARDERE»

Producción: Pedro Calderón, 1941.

Distribución y exportación en España: Hispano Mexicana Films.

Director: Jaime Salvador.

Carácter: Film histórico.

INTERPRETES

Jorge Negrete, Gloria Marín, Andrés Soler, Angel Garasa,
Antonio Montiel y Luis G. Barreiro.

ARGUMENTO

Enrique de Lagardere, formidable aventurero y espadachín, así como excelente cantante, recoge de los brazos de su valiente y caballeroso enemigo político Duque de Nevers a una niña, Aurora, al morir éste. Su asesino es un cortesano que ansía desposarse con la hija del Marqués de Caylus, esposa secreta de Nevers. Producto de los amores es la niña que ha entregado, moribundo, al caballero de Lagardere.

Después de 17 años de vivir escondido con la criatura, que se ha convertido en una preciosa mujer, Enrique de Lagardere sigue todavía buscando al matador del padre de su protegida, no queriendo dejar incumplida la promesa de vengarle. Entrando en el palacio del Regente de Francia disfrazado de jorobado bufón, y después de mil emocionantes aventuras, logra descubrir al culpable. Es el príncipe de Gonzaga, y en él se confirmaban todas sus sospechas. Después de un movido juicio, Lagardere logra presentar las necesarias pruebas al Regente, constituido en Presidente del Tribunal. El asesino es castigado y Lagardere entrega a la Princesa su hija.

Aurora, que a través de todos los años que ha convivido con Enrique ha acabado por amarle apasionadamente, se casa con él, y el Regente da a Enrique un feudo como regalo de bodas.

UNA CARTA DE AMOR

Exclusiva Rorolys

INTERPRETES

Alfredo	Jorge Negrete
Marta	Gloria Marín
Arturo	Andrés Soler
Nana Lupe	Emma Roldán
La madre de Marta	Mimi Derba
Melquiades	A. R. Frausto
Pepe	A. Chiangueroti

Dirección: Miguel Zacarias

ARGUMENTO

El conflicto principal de esta película gira, como su título lo indica, sobre una carta de amor. Una carta que expresa la sublime pasión y el drama de una mujer que solo, en unos pocos días de dicha, pudo unirse al hombre a quien amaba, dejándolo después para siempre, por imposición del destino. Las primeras escenas nos muestran la carta en manos de Alfredo, que ha sido condenado a muerte por los imperialistas de la época de la intervención francesa en Méjico. Sobre la lectura de aquella carta y ya que él está próximo a ser fusilado, empiezan a representarse las escenas de sus recuerdos, en los cuales están expresados los antecedentes románticos que la motivaron: su primer encuentro, cuando ella, Marta, va a orar a un templo

apartado acompañada de su fiel Guadalupe, y lo descubre herido, entrando al templo, escondiéndose de sus perseguidores. Entonces lo auxilia y lo oculta para que no sea descubierto; pero sus soldados, una vez que ha pasado el peligro, se lo llevan a sitio seguro y ella lo ve marcharse, prendada de él desde la primera mirada, pero sin esperanzas de volverlo a encontrar. Sin embargo, el destino prepara un segundo encuentro en un baile que se da en la casa de ella para anunciar su boda con un cínico y malvado coronel imperialista, Arturo, y a cuyo baile acude Alfredo como espía de su partido, que es el de la justa causa liberal. Vemos después como Marta, a riesgo de su vida, lo esconde en su propia cámara para que no lo prenda el coronel que llega a identificarlo en el baile. Luego el joven enamorado huye y los amantes se separan por largo tiempo. Marta vive intensa tortura creyéndolo muerto mientras ve aproximarse su odiosa boda con el coronel. Pero entonces ella, fingiendo un retiro espiritual, se decide a fugarse de su casa y logra encontrar a Alfredo por intermedio de su fiel asistente Melquiades. Los enamorados optan por la osada decisión de casarse y permanecen dichosos unos días en un bello lugar donde él había establecido su cuartel de campaña. Nueva separación: ella teme por la vida de su madre y de su hermano, que están a merced del malvado imperialista y se va del lado de Alfredo, dejándole la carta, un día que él ha salido a combatir. Finalmente, Alfredo regresa a su cuartel y se encuentra con que Marta no está; reúne a sus hombres y marcha a rescatarla. Sin embargo, cuando llega con sus tropas y toma la plaza de la que estaba posesionado el coronel Gontalón, se encuentra con la trágica realidad de que Marta se ha dado muerte tomando un veneno ante la imposibilidad de realizar su amor. La encuentra moribunda y apenas a tiempo de oír sus últimas palabras amorosas, en las que ella le dice que lo espera allá donde tendrán siglos y siglos para vivir un amor que no fué terrenal. Entonces se presenta inesperadamente una columna de refuerzos de los imperialistas y Alfredo es aprehendido, llevado a presidio y condenado a muerte. Aquí retrocede la acción a la primera escena de la cárcel, en los momentos en que él va a ser conducido al paredón para morir, lleno de alevosía con la esperanza de encontrar a Marta para siempre. Sin embargo, en esos momentos llega la inesperada no-

tiza del retiro de las tropas francesas y del consecuente fin de la odiosa guerra de intervención, por lo que él es indultado y condenado, no ya a morir, sino a vivir una vida de soledad y tristeza.

No deje usted de leer la emocionante narración de esta novela, publicada por Ediciones Biblioteca Films.

«PERJURA»

Exclusivo Key-Tone Films.

INTERPRETES

Jorge Negrete, Marina Tamayo, Sara García, Moctezuma
Director: Salvador Nove.

ARGUMENTO

Doña Rosa se prepara muy de mañana para la llegada de su sobrino Luis que regresa de un viaje por Europa que ha durado varios meses. En la ausencia de Luis ha sido su tía Rosa quien ha regentado la casa y ha administrado sus cuantiosos bienes de fortuna en compañía del viejo administrador don Gonzalo.

La señorial casa cobijaba generosamente a cuantos la servían, y no todos lo hacían desinteresadamente.

Doña Rosa tenía una hija, Carmen, y un hijo, Mario. Para la primera ansiaba un matrimonio ventajoso con el primo cuya llegada se esperaba, y así no tendría necesidad de moverse de aquel ambiente lujoso a que estaba acostumbrada doña Rosa desde su juventud.

Con lo que no contaba la ambiciosa madre era con que Luis ya tenía puesto su corazón en la joven Mercedes, hija del administrador, quien había vivido también siempre en la casa.

Cuando llegó Luis salieron a esperarle a la estación su tía, Carmen, Mercedes, don Gonzalo y Octavio, este último un parásito que vivía gracias a la munificencia del propietario y que sólo servía para descarriar más a Mario.

La alegría de hallarse de nuevo en casa hizo que Luis fuese amable y cariñoso con todos, especialmente con Mercedes, a la que consideraba su novia. Joven de temperamento espléndido, como su difunto padre, había querido que todo continuara igual en la casa y no sería él quien molestara con sus observaciones a los que vivían de su generosidad.

Pasado el primer momento de la llegada, en cuanto tuvo un momento procuró encontrarse a solas con Mercedes para renovar sus protestas de cariño; pero doña Rosa, que tenía sus intenciones particulares al respecto, hizo cuanto pudo para dar a entender que Mercedes tenía un admirador en la persona del capitán Reyes, joven militar que ciertamente quería a la muchacha.

Así las cosas, Luis empieza a temer por el cariño de su novia, y la fatalidad quiere que Mario pierda una fuerte suma de dinero jugando en el casino. La deuda de juego tiene que pagarse antes de las veinticuatro horas, y el joven calavera se dirige a su casa y penetra en el despacho del administrador con la intención de forzar la caja. No le es necesario ninguna violencia, porque don Gonzalo había dejado una elevada suma en un cajón sin cerrar, seguro de que nadie en la casa se la quitaría, y con ese dinero Mario salvó su honor y puso en entredicho el del viejo y honrado administrador.

A la mañana siguiente, cuando don Gonzalo iba a guardar los pesos en la caja fuerte, vió con estupor que habían desaparecido de su cajón. El primero en enterarse de la falta de los billetes fué Octavio, quien vió en aquel percance un medio para desembarazarse del administrador y colocarse él en su lugar. Corrió Octavio a explicar lo que ocurría a doña Rosa, y decidieron no decir nada a Luis. Esto sería un arma para que el administrador dimitiera, y además se obligaría a Mercedes a aceptar las atenciones del capitán Reyes, dejando así el camino despejado a Carmen para conquistar a Luis.

Cuando doña Rosa comunicó a Mercedes lo que ocurría con su padre, aquélla protestó indignada; pero la obligaron a bajar la cabeza

y someterse a lo que mandaba doña Rosa, que consistía en romper definitivamente con Luis para prometerse y casarse con el capitán Reyes. Esto o la ruina y el descrédito de su padre. Aceptó Mercedes la prueba, y cuando Luis le preguntó a qué obedecía aquel cambio de actitud le dijo que prefería al capitán Reyes. No quiso creerlo Luis, aun cuando fuese ella misma quien se lo dijera, y estaba seguro de que alguen obligaba a Mercedes a proceder en aquella forma. Doña Rosa quería hacer las cosas bien hechas y organizó un gran baile, al final del cual se daría cuenta del noviazgo de Mercedes con el capitán.

Mientras tanto Mario iba de mal en peor, y a pesar de los pesos que había sustraído no lograba saldar sus deudas que aumentaban de día en día. Durante el día permanecía en sus habitaciones porque no disfrutaba con la compañía de nadie y no quiso asistir al baile que se celebraba en la casa.

Por Octavio se enteró de que se obligaba a Mercedes a casarse con el capitán, a cambio de no divulgar que don Gonzalo había perdido unos miles de pesos.

Mario sintió remordimiento ante aquel hecho que convertía en víctimas a tres personas por las que sentía gran estima: su primo Luis, Mercedes y el anciano don Gonzalo. El jugador tomó una decisión rápida y se presentó al salón donde se encontraban el capitán Reyes y don Gonzalo, explicando al primero que si Mercedes le aceptaba por novio era solamente porque la obligaba a ello doña Rosa en pago de un silencio para salvar a su padre de un hecho del que el único culpable era él. La confesión de Mario hizo derrumbar todos los planes de doña Rosa. Luis y Mercedes se reconciliaron y al terminar la fiesta se anunció el noviazgo de aquellos dos en lugar de hacerlo del capitán Reyes y Mercedes.

Ediciones Biblioteca Films, de Editorial Alas, ha publicado el argumento novelado de esta interesante película. Adquiérala antes de que se agote.



EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

2 ptes.

El bailarín pirata Charles Collins
Melodía de Broadway . . . Robert Taylor
Apuesta de amor Gené Raymond
Máster Fierro Gino Cervi
Sepultada en vida A. Nazzari
Defensores del crimen . . Richard Dix
Aventura Pampadour . . . Kate de Nagl

Melodía rota Billy Bergel
Cupido sin memoria . . . Ann Sothern
María Elena Paula Wessaly
El caso Vare Olive Brook
Quimera de Hollywood . . Joan Fontaine
Los tres vagabundos . . . Heinz Rühmann

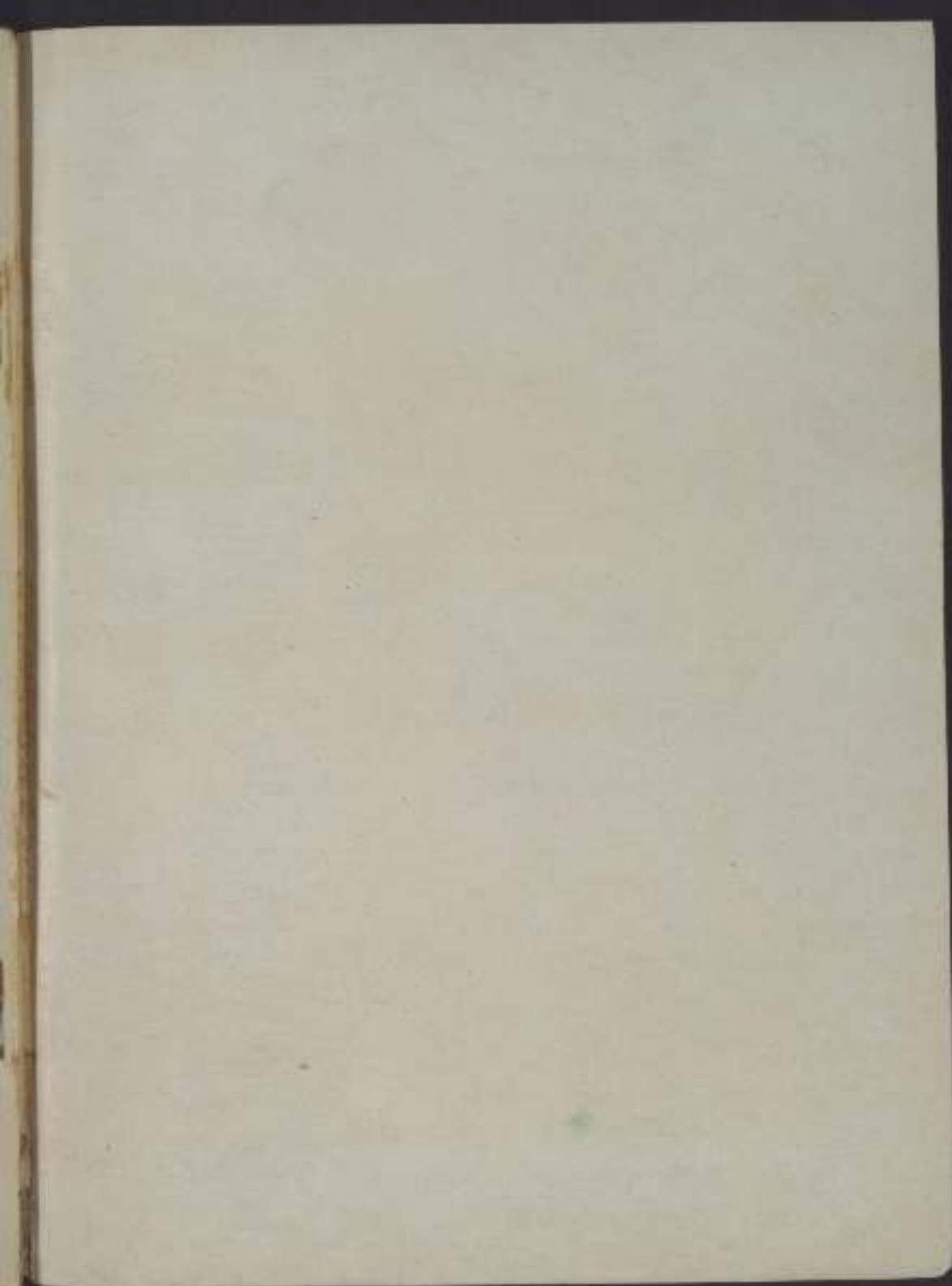
SERIE ALFA

2'50 ptes.

Sabú, Toomay de los
elefantes Sabú
Tú cambiarás de vida . . M. Radgrave
Las dos niñas de París . . C. Berghon
¿Es mi hijo? Lil Dagover
La última evasada Cary Grant
Vacaciones juca-Harvey . . Mickey Rooney
Margarita Gauthier Greta Garbo y
Robert Taylor
Motel sugestión Avon Harding
Una chica inconvertible . . Danielle Darrieux
Bajo manta de la noche . . Edmund Lowe
Alarma en el express . . . M. Reedgrave
Crimen de medianoche . . Ramón Pareda
El signo de la Cruz Fredric March
El asesino invisible Walter Abel
Los dos pilates Jacques Teyss
Pygmalion Leslie Howard
María Estuardo Kath. Hepburn
Cuidado con lo que haces . . Michael Radgrave
Por la dama y el honor . . Paul Lukas
El día que me quieras . . . Carlos Gardel
El pequeño lord F. Bartholomew
Terrón de las fieras Buster Crabbe
Albergo nocturno Greta Gynn
El misterio de Villa Rosa . . Lucy Kelly
Acosado Dolores del Río
Fuerza de hombre Mickey Rooney
La profeta millonario . . . Gené Raymond
Los peligros de la gloria . . James Cagney
La bella rebelde Ann Sothern
Buscando fama Don Ameche
Una mujer imposible Jenny Jugo
El hombre del Níger Victor Francen

Estrafios en luna de miel . . Hugh Sinclair
Andrés Harvey Tenorio . . Mickey Rooney
Fruto dorado Clark Gable
El secreto del marqués . . . Armando Falconi
Irene Ann Nagle
Una hora en blanco Franchot Tone
La batalla Charles Boyer
La familia Robinson Fr. Bartholomew
La mujer de los dos corazos . . Greta Garbo
Luna roja Jean, MacDonald
La hora indiente Joan Crawford
Cuándo estabas en amor . . Melvyn Douglas
El rapto de Leure Joan Fontaine
Una chica se divierte Jean Arthur
Una mujer seducida Lupe Vélez
El club 400 George Murrow
La vuelta del rana Gordon Harker
El gran jefe V. Mac Laglen
Cuando los hijos se van . . . Fernando Soler
Otra vez más Ronald Colman
La harmonita del mo-
yordomo Diana Durbin
Juventud ambiciosa William Holden
El sospechoso Charles Laughton
Matrimonio de inconve-
niencia Diana Barrington
Una chica afortunada Jean Arthur
La dama del tren Diana Durbin
Documento 23 Isa Miranda
Zaza Claudette Colbert
Olivia Kat. Hepburn
El duque de West Point . . . Joan Fontaine
El nuevo zorro John Carroll
Rutas infernales John Wayne

Pedidos a EDITORIAL «ALAS». - Apartado 707. - BARCELONA



Colación *Jorge Negrete*



Una creación de **Editorial CAPAS**

CANCIONERO

Canções mejicanas	una peseta
Creaciones de Jorge Negrete	1'50
Jorge Negrete y Amanda Ledesma	1'50

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

Cuando quiere un mejicano	...
Así se quiere en Jalisco	...
Diego Senderos	...
Perjuro	...



Biografía de JORGE NEGRETE "Genio y Figura", 3'50 Ptas.